

Septiembre 17 de 1959

42ª REUNION — 34ª SESION ORDINARIA

Presidencia de los doctores JOSE MARIA GUIDO y BENJAMIN GUZMAN, presidente provisional y vicepresidente 1º del Honorable Senado, respectivamente, y del doctor BARTOLOME PEREZ, presidente de la Comisión de Legislación General

Prosecretarios: señores NOE JITRIK y CESAR ALBERTO RODRIGUEZ

SENADORES PRESENTES:

ARANA, Tomás Pedro
BAYOL, Augusto G.
BERTIN, Alfredo Felipe
BERTORA, José María Antonio
BIAIN, Pablo
CALDERON, Segundo Rosa
CANEQUE, Francisco E.
CIARLOTTI, Pedro Antonio
DE LLAMAS, Enrique V.
DÍAZ, Juan Luis
FALCO, Clodomiro
FIGUEROA, Héctor E.
FITTIPALDI, Juan Pablo
GALLO, Victorio Manuel
GARCIA, Alfredo
GÓMEZ, Carlos Bernabé
GUIDO, José María
GUZMAN, Benjamín
ITURRALDE, Antonio
JARITONSKY, José
LEAVY, Napoleón Tomás
LEBRERO, Carlos Alberto
MALLEVILLE, Julio A.
MELANI, Francisco José
PARRA PÉREZ, Diego
PÉREZ, Bartolomé
RACEDO, Lucio E.
RICA, Diego Isidro
ROCHA ERRECART, Adolfo

SANCHEZ, Franklin Alberto
TRUNSKY, Salomón
TURANO, Armando Luis
VERA BARROS, Pedro César
VILCHEZ, Martín
VILLALBA, Lucas

AUSENTES, CON AVISO:

BAZAN, Eduardo
DAVILA, J. Aníbal
FLEITAS, Victor Hugo
JUAREZ, José Gregorio
MANSILLA, Juan Argentino
NOGUEIRA, Eduardo
WEIDMANN, Rodolfo A.

SUMARIO

-
- 1.—Manifestaciones en minoría. (Página 1214.)
 - 2.—Asuntos entrados:

- 1.—Mensajes del Poder Ejecutivo:

- 1.—Acusa recibo de comunicación. (Página 1215.)
- 2.—Comunica que se encuentra vacante la sede del obispado de San Nicolás. (Página 1215.)
- 3.—Presenta proyecto de ley por el que se modifican los artículos 1.004, 1.005 y 1.006 del Código de Comercio. (Página 1215.)

II.—Comunicaciones de la Honorable Cámara de Diputados. (Página 1216.)

III.—Despachos de comisiones. (Página 1219.)

IV.—Petición particular. (Página 1220.)

3.—Proyecto de comunicación del senador Bayol sobre mantenimiento de franquicias para industrias instaladas al Sur del paralelo 42. (Página 1220.)

4.—Proyecto de resolución del senador Rocha Errecart sobre voto del senador que ejerce la Presidencia del Honorable Senado. (Página 1220.)

5.—Proyecto de ley de los senadores Pérez y Lebrero sobre erección de un monumento a Hipólito Yrigoyen en Río Gallegos, Santa Cruz. (Página 1220.)

6.—Proyecto de comunicación del senador García de pedido de informes al Poder Ejecutivo sobre situación planteada a la Compañía Unión Cañeros Azucareros Nuñorco Limitada S. A. (Página 1222.)

7.—Proyecto de ley de los senadores Lebrero y Figueroa por el que se acuerda una subvención a la Comisión Organizadora del V Congreso Regional de Enfermería para las Américas. (Página 1223.)

8.—Homenaje a la República de Chile. (Página 1223.)

9.—Homenaje a las víctimas del accidente ocurrido el 15 de septiembre del corriente año en el río Limay, provincia de Río Negro. (Página 1226.)

10.—A moción del senador García se resuelve tratar sobre tablas el proyecto de comunicación a que se refiere el punto 6 de este sumario. (Página 1226.)

11.—Consideración del proyecto de comunicación a que se refiere el punto 6 de este sumario. Se aprueba. (Página 1227.)

12.—A moción del senador Rocha Errecart se resuelve tratar sobre tablas el proyecto de resolución a que se refiere el punto 4 de este sumario. (Página 1228.)

13.—Consideración del proyecto de resolución a que se refiere el punto 4 de este sumario. Se aprueba. (Página 1228.)

14.—A moción del senador Rocha Errecart se fija el plan de labor de la Cámara para esta sesión. (Página 1230.)

15.—Consideración del proyecto de declaración producido por la Comisión Parlamentaria Mixta para el estudio de la explotación e industrialización del yacimiento de Río Turbio, relacionado con el estudio que se le encomendó. (Página 1231.)

16.—Continúa la consideración, en particular, del proyecto de ley, en revisión, sobre régimen para la producción y comercialización de vinos. (Página 1236.)

17.—A moción del senador Díaz se resuelve pasar a cuarto intermedio (Página 1257.)

18.—Continúa la consideración, en particular, del proyecto de ley, en revisión, sobre régimen para la producción y comercialización de vinos. Se aprueba hasta el artículo 16, inclusive. (Página 1257.)

19.—A moción del senador Melani se resuelve suspender la consideración del proyecto de ley a que se refiere el punto anterior y tratar el despacho de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley, en revisión, sobre aporte de la Nación a las provincias para equiparación de sueldos de los docentes. (Página 1276.)

20.—Consideración del despacho de comisión a que se refiere el punto anterior. Se aprueba. (Página 1276.)

21.—A moción del senador Rocha Errecart se resuelve autorizar a la Presidencia a girar directamente a comisión los asuntos que tengan entrada. (Página 1281.)

22.—A moción de los senadores Guido y Melani se resuelve levantar esta sesión y celebrar a continuación sesión secreta. (Página 1281.)

23.—Apéndice:

I.—Sanclón del Honorable Senado. (Página 1282.)

II.—Comunicación de la Honorable Cámara de Diputados. (Página 1282.)

—En Buenos Aires, a los diecisiete días del mes de septiembre de 1959, a la hora 16 y 40:

1

MANIFESTACIONES EN MINORIA

Sr. Pérez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guido). — Tiene la palabra el señor senador por Santa Cruz.

Sr. Pérez. — Entiendo, señor presidente, que existe número suficiente de senadores en la casa. Por tanto, solicito que se siga llamando hasta obtener quórum.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Guido). — Habiendo asentimiento, así se hará.

—A la hora 18 y 10, dice el

Sr. Presidente (Guido). — La sesión está abierta.

2

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Guido). — Por Secretaría se dará cuenta de los asuntos entrados.

I

Mensajes del Poder Ejecutivo

1

Acusa recibo de comunicación

Sr. Prosecretario (Jitrik). — El Poder Ejecutivo envía el siguiente mensaje, acusando recibo de una comunicación del Honorable Senado:

Buenos Aires, 16 de septiembre de 1959.

Al Honorable Senado de la Nación.

Tengo el honor de dirigirme a vuestra honorabilidad, con referencia a la comunicación sancionada por ese honorable cuerpo en su sesión del día 29 de agosto próximo pasado, por la que expresó que vería con agrado que el Poder Ejecutivo, en uso de sus facultades y de conformidad con sus planes de reactivación integral del país, diera preferencia a la ejecución de la ley 14.771, de creación de Yacimientos Mineros de Agua de Dionisio (YMAD), cuyas previsiones contribuirán efectivamente a la realización de tan altos propósitos.

En respuesta, el Poder Ejecutivo cumple en informar a ese Honorable Senado que, por intermedio de los organismos correspondientes, prestará una especial consideración a la expresión de deseos señalada en la mencionada comunicación.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

ARTURO FRONDIZI.

Alvaro C. Alsogaray. — Carlos A. Juné.

Sr. Presidente (Guido). — Al archivo.

2

Comunica que se encuentra vacante la sede del obispado de San Nicolás

Sr. Prosecretario (Jitrik). — Envía el siguiente mensaje:

Buenos Aires, 16 de septiembre de 1959.

Al Honorable Senado de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad para comunicarle, a los efectos previstos en el artículo 86, inciso 8º de la Constitución Nacional, que se encuentra vacante la sede del obispado de San Nicolás, por haber sido designado obispo de Rosario su excelencia reverendísima monseñor doctor Silvino Martínez.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

ARTURO FRONDIZI.
Luis R. Mac Kay.

Sr. Presidente (Guido). — A la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto.

3

Presenta proyecto de ley por el que se modifican los artículos 1.004, 1.005 y 1.006 del Código de Comercio

Sr. Prosecretario (Jitrik). — Envía el siguiente mensaje y proyecto de ley:

Buenos Aires, 14 de septiembre de 1959.

Al Honorable Congreso de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el agrado de dirigirse a vuestra honorabilidad remitiendo adjunto un proyecto de ley por el que se reemplazan los artículos 1.004, 1.005 y 1.006 del Código de Comercio por otros cuyas disposiciones armonizarán convenientemente sus disposiciones con las del Convenio Internacional del Trabajo N° 8, relativo a indemnización de desempleo en el caso de pérdida por naufragio, y se deroga el inciso 1º del artículo 1.168 del mismo código.

Dicho convenio internacional fue ratificado por la ley 11.727, en el año 1920. No obstante nunca se modificó la legislación nacional para incorporar con la misma sus disposiciones, obligación que resulta de lo dispuesto por el artículo 19, inciso 5º, apartado b), de la Constitución de la Organización Internacional del Trabajo, que la República debe cumplir en su carácter de Estado miembro de la misma. Ello ha motivado reiteradas observaciones formuladas por el Comité de Expertos en Aplicación de Convenios y Recomendaciones de dicha organización a nuestro gobierno. A raíz de las mismas y de otras originadas también en la falta de adecuación entre la legislación nacional de los convenios internacionales del trabajo en la rama marítima (números 22, 23 y 32), se constituyó, en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, una comisión integrada por representantes de la Universidad Nacional de Buenos Aires, la Prefectura Nacional Marítima y los ministerios de Relaciones Exteriores y Culto y de Trabajo y Seguridad Social, con la misión de proyectar las disposiciones legales necesarias para realizar esa adecuación. La comisión hizo suyo un proyecto preparado por los delegados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, profesores doctores Manuel Pinto, Rodolfo J. Cusellas y José D. Rey. El mismo es sustancialmente el que se eleva a la consideración de vuestra honorabilidad.

Al solicitarse la sanción de este proyecto se tiene en cuenta que en la práctica los riesgos que el mismo considera se hallan cubiertos en los seguros que contratan los armadores. Así esta sanción se limitará a consagrar legislativamente una realidad, modernizando una legislación no ajustada a las circunstancias de los momentos actuales.

Por ello, el Poder Ejecutivo, reiterando a vuestra honorabilidad su identificación con los fines y objetivos que persigue la Organización Internacional del Trabajo, se permite recomendar a vuestra honorabilidad la sanción de este proyecto de ley.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

ARTURO FRONDIZI.
Diógenes Taboada. — Alvaro C. Alsogaray. — Luis R. Mac Kay.

perspectiva. Por eso reclamamos y esperamos de los organismos correspondientes, del Poder Ejecutivo de la Nación, que están en estos momentos decidiendo sobre el futuro de Río Turbio, un apoyo integral a esta magnífica empresa en justo equilibrio con las demás fuentes de energía, pero juzgando a Río Turbio desde todos sus ángulos. Que se apruebe el presupuesto de Yacimientos Carboníferos Fiscales, que se agilicen sus obras de explotación, y que se construyan cuanto antes las viviendas necesarias. Sepamos ver, señores senadores, a través de la mañana. Cuando tantos intereses contrarios se coligan es porque andamos por el buen camino.

Río Turbio está en marcha, señor presidente, y en él debemos ver el símbolo de lo que en tan poco tiempo y contra tantas dificultades es capaz de realizar el pueblo argentino. Nada más. *(Aplausos en las bancas y en las galerías.)*

Sr. Presidente (Guzmán). — Si ningún señor senador hace uso de la palabra, se va a votar, en general, el proyecto de declaración.

—Se vota y resulta afirmativa.

—En particular es igualmente aprobado.

Sr. Presidente (Guzmán). — Queda aprobado el proyecto de declaración.

Se hará la comunicación de estilo a la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

16

REGIMEN PARA LA PRODUCCION Y COMERCIALIZACION DE VINOS

Sr. Presidente (Guzmán). — De acuerdo con el plan de trabajo aprobado por la Honorable Cámara corresponde continuar la consideración en particular del proyecto de ley de vinos en su artículo 4º, inciso b).

Por Secretaría se va a dar lectura al texto de dicho inciso, tal como fuera aprobado oportunamente por la Honorable Cámara de Diputados.

—Se lee.

Sr. Presidente (Guzmán). — En consideración.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Solicito que por Secretaría se dé lectura a la proposición formulada por el señor senador Malleville, en la sesión de ayer, con la modificación que el senador que habla le introdujo, y que fue aceptada por mi colega de representación.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a leer por Secretaría.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — *(Leyendo):*

b) Por un consejo directivo integrado en la siguiente forma: un representante por la provincia de Mendoza; un representante por la provincia de San Juan; un representante por las provincias de Río Negro, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Neuquén y Entre Ríos, elegido alternativamente y en el orden indicado; un representante por las provincias de La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy, elegido alternativamente y en el orden indicado; un representante por la industria; un representante por los vitíferos sin bodega; un representante por las cooperativas vitivinícolas de primer grado, y un representante por los obreros vitivinícolas.

Sr. Presidente (Guzmán). — En consideración.

Sr. Guido. — No ha terminado la lectura de la proposición formulada por el señor senador por Río Negro.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia recuerda al señor senador que para la mejor sistematización se había resuelto considerar parte por parte, el inciso b). De manera que se iba a poner a votación en primer término la que se ha leído y que se refiere a la composición del directorio, para seguir luego con los otros puntos del inciso. Pero si el señor senador no lo estima así, se va a continuar leyendo el resto del inciso.

Sr. Guido. — La petición que formulé a la Presidencia se funda en el hecho de que se ha dispuesto que por Secretaría se dé lectura al texto íntegro del artículo 4º, tal como fue sancionado por la Honorable Cámara de Diputados. Para información del señor senador que en este momento preside la Cámara, y que ayer no asistió a la sesión, le recuerdo —y me remito al testimonio de mis colegas— que la moción que formulé es la que el señor presidente está haciendo leer por Secretaría. De manera que la petición que he hecho es para que se lea íntegramente la moción del señor senador Malleville, tal como se ha presentado.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia no tiene ningún inconveniente, señor senador. Se va a proseguir con la lectura.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — *(Leyendo):*

Los miembros del consejo directivo serán designados por el Poder Ejecutivo por el término de cuatro años, en la siguiente forma: 1º) Los representantes de los gobiernos provinciales serán designados a propuesta de los respectivos gobiernos y deberán poseer notoria versación en los problemas vitivinícolas; 2º) Los restantes representantes serán designados por el Poder Ejecutivo nacional a propuesta directa de las entidades gremiales más representativas; 3º) El consejo directivo designará de entre los representantes de las provincias un vicepresidente que reemplazará al presidente en los casos de ausencia temporaria. Cuando las propuestas correspondientes a las designaciones de los miembros del consejo directivo no hubiesen sido efectuadas, los mismos serán designados directamente por el Poder Ejecutivo nacional, respetando las bases de representación. Los miembros del consejo permanecerán cuatro años en sus funciones y podrán ser reelectos. Los consejeros percibirán por el ejercicio

de sus funciones los gastos de traslado o viáticos que oportunamente determinará el Poder Ejecutivo nacional, de acuerdo con su asistencia a las reuniones del consejo. Simultáneamente con la designación de los titulares y por los mismos procedimientos e idénticos requisitos, el Poder Ejecutivo nacional designará un suplente para cada una de las representaciones, quienes sucederán al titular en los casos que determine la reglamentación.

Sr. Vera Barros. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Vera Barros. — He solicitado la palabra con el objeto de pedir que se lea la propuesta que he formulado en el día de ayer sobre el inciso b) del artículo 49 del proyecto venido en revisión, con el agregado formulado por el señor senador García.

Sr. Presidente (Guzmán). — Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*):

b) Por un consejo directivo integrado en la siguiente forma: dos representantes de la provincia de Mendoza; dos representantes de la provincia de San Juan; un representante de la provincia de Río Negro; un representante de la provincia de La Rioja; un representante de los productores; un representante de los industriales; un representante de las cooperativas vitivinícolas; un representante del resto de las provincias vitivinícolas; un representante de los obreros vitivinícolas; un representante de los fraccionadores de vinos.

Sr. Vera Barros. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Vera Barros. — Señor presidente: la proposición que presento como senador por La Rioja difiere de la sanción de la Cámara de Diputados, en lo que se refiere a la representación de los gobiernos de las provincias de Río Negro y Neuquén, diferencia que remarqué en la sesión del día de ayer, cuando preguntaba los motivos que habían asistido para que fuera incluido el representante de Río Negro, lo cual considero justo dado el desarrollo alcanzado por la industria vitivinícola en dicha provincia, según surge de los informes estadísticos. No justifico, en cambio, la inclusión de un representante por la provincia de Neuquén, dado que su producción durante el año 1958 permite ubicarlo en el penúltimo lugar entre los 19 estados que cultivan y elaboran vid, ya que ha sido del orden de los 26.381 hectolitros.

Argumentaba y sigo argumentando sobre la necesidad de introducir un representante por la provincia de La Rioja, en lo que voy a insistir, señor presidente, con toda la sinceridad que me caracteriza como representante por dicha provincia, y como defensor de sus intereses en el juego nacional.

Esta provincia ha marcado etapas dignas de consideración en la historia del país. De gran

desarrollo en su época, asomada al mercado nacional hasta con su Casa de Moneda —tal vez la primera del país—, de gran comercio internacional con Chile cuando sus fronteras estaban abiertas, tenía a su alcance los puertos del Pacífico a trescientos kilómetros.

El desenvolvimiento económico del país, que tanto benefició en general a algunos Estados argentinos, la llevó a un estancamiento que impidió su marcha paralela al compás del resto de las provincias hermanas. Prácticamente quedó en un estado de subdesarrollo, que es el que presenta actualmente.

Los factores que condujeron a mi provincia a ese desequilibrio han sido múltiples, y puestos a analizarlos, sería larga su enumeración. Gran culpa de esa posición de desigualdad la tienen los propios representantes riojanos que no supieron escapar a la atracción polar que ejercía la Capital Federal, y fueron así absorbidos por el deslumbramiento de este coloso, dejando de esta manera abandonada la provincia a sus propios recursos ya que su tierra es pródiga, pero para la gente que sepa trabajarla. Sus recursos no surgen con facilidad, como en el resto de la República. Es necesario extraerlos con todo sacrificio. No gozamos de los grandes nevados que proveen caudalosos ríos, donde basta poner compuertas para aprovechar sus aguas. En nuestro caso es necesario perforar la tierra para obtener agua, y canalizar al máximo las escasas corrientes para regar los cultivos que aún hoy se mantienen en un estado primitivo.

Nuestra minería, a la que tanto se le cantó que solía adornarse con frases poéticas, con el Famatina y La Mejicana, en el andar del tiempo, tal vez silenciada por intereses monopolistas, ha ido a los tumbos, hasta llegar a poder del Banco de la Nación Argentina y luego a Fabricaciones Militares. Desmantelada ulteriormente, volvió al Banco de la Nación por informes inciertos sobre su potencialidad. Sin embargo, estudios profundos demuestran que lo recuperable en Famatina es tal vez superior a lo recuperable en el Farallón Negro.

La ganadería, que marchaba así en derroteros hacia Chile, en un franco comercio muy beneficioso para la economía de La Rioja, se vio entorpecida en su desarrollo por las barreras aduaneras, desapareciendo así ese comercio internacional y nos vimos sometidos a los factores del transporte hacia los mercados del litoral, a 1.200 kilómetros de distancia.

Otros factores telúricos gravitaron en este estado de subdesarrollo de la provincia. Pero así como esos factores van en menos, la provincia inicia una nueva etapa con su agricultura en base a sus condiciones ecológicas óptimas para determinar los cultivos, que no se dan en ninguna otra parte de la República con la generosidad con que se encuentran en mi provincia.

Hablo así, con la vehemencia propia de un hombre nacido y criado en la tierra riojana. Nuestros olivares, en cuanto a su rendimiento, no son superados en ninguna parte de la República. Hablar de olivares con 200 kilogramos de frutos por planta, es fantástico para San Juan y Mendoza. Sin embargo, tampoco se toman determinaciones que beneficien en forma franca a esta provincia que está colocada en situación de desigualdad por los factores que, aparte de los enunciados, seguiré enumerando.

Nos encontramos en posición geográfica desigual. Tucumán y Salta, por el Norte, con sus zafras; Córdoba, con sus industrias y su universidad; San Juan y Mendoza, por el Sur, con su cosecha de uva y mano de obra reducida, absorbida casi en su totalidad por las provincias vecinas. Y si a esto agregamos estos colosos que surgen con grandes esperanzas para el país: Río Turbio, Farallón Negro, San Nicolás, Sierra Grande, Salto Grande, todo eso contribuye a que nosotros, los hombres de la provincia, tomemos medidas precautorias para conservar dentro de ella la mano de obra necesaria que propenderá a nuestro engrandecimiento, desarrollo y promoción.

—Ocupa le Presidencia el presidente de la Comisión de Legislación General, doctor Bartolomé Pérez.

Sr. Vera Barros: — La vitivinicultura, señor presidente, es un rubro de nuestro desarrollo económico al cual defenderemos a todo trance. Está determinado en lo que el Poderoso otorgó a la provincia, su ecología y sus condiciones ambientales en general. En nuestras cepas no existen las plagas de San Juan y Mendoza. Tanto es así, que está prohibida la importación, con una política proteccionista, de cepas sanjuaninas y mendocinas al territorio de La Rioja. Nuestras cepas adquieren en esas tierras, aptas para su cultivo, características que les dan una calificación, y así decimos: «criolla negra», «riojana», «moscatel riojana», etcétera, porque adquieren una característica que no tienen las cepas de las otras zonas de la República. Estas cepas vírgenes, sin enfermedad, sirven en la actualidad para producir sarmientos para plantaciones en el resto del país. El riojano está orgulloso de sus cepas, y es por eso que ha extendido sus cultivos al máximo de lo que en la actualidad le pueden dar sus ríos de riego. Cuando los gobiernos comprendan que hay que tomar interés por todas las provincias, aun aquellas subdesarrolladas, porque pertenecemos al damero argentino y hemos jugado nuestra carta en la independencia nacional, entonces tendremos una provincia con características propias dentro de las provincias vitivinícolas.

Es así como esta provincia se ha visto, por desentendimiento de los gobiernos, cercenada

en su producción al calificar de «vinos comunes» a vinos que no podían entrar en esa categoría; en una resolución que lleva el número 367, del año 1957, se pone precios topes a los vinos comunes, y en ella cae La Rioja. Y somos nosotros, señor presidente, los que levantamos la voz de protesta —que se une a la del resto de las provincias que hoy también reciben dicho calificativo: Jujuy, Salta, Catamarca, Córdoba y San Luis—, porque lo consideramos una injusticia.

Ahí estamos, señor presidente, ocupando el cuarto lugar en la industria vitivinícola del país, siendo esta industria, para la economía de La Rioja, el principal puntal de su presupuesto.

Cierto es que estamos en un cultivo de minifundio, porque teníamos 2.600 hectáreas en el año 1958, con 2.700 propietarios de la tierra, vale decir, prácticamente, un propietario por hectárea. Eso no es óbice para que se considere a esta provincia en situación de igualdad con muchos otros Estados vitivinícolas en los cuales esa industria no es fundamental para su economía. Nosotros marcamos rumbos en la calidad de un vino especial, y, posiblemente, cuando las condiciones económicas del productor mejoren entraremos en la elaboración de los vinos finos y al embotellamiento en tres cuartos de litro, para que nuestros vinos sean también visibles en las mesas de esta gran Capital Federal, a la que supimos conquistar como mercado cultivando el paladar de los porteños sin propaganda en los tranvías, subterráneos o por la radio.

Por esa razón, señor presidente, pido que, cualquiera que sea el proyecto que este Honorable Senado apruebe, otorgue a La Rioja sus propios representantes. Nada más.

Sr. Guzmán. — Pido la palabra para solicitar a la Presidencia quiera tener la gentileza de hacer leer nuevamente por Secretaría la moción formulada por el señor senador por La Rioja sobre la composición del consejo directivo.

Sr. Presidente (Pérez). — Por Secretaría se dará nuevamente lectura al proyecto.

—Se lee nuevamente.

Sr. Guzmán. — Solicito una aclaración al autor de este artículo, y es la siguiente: ¿cómo se va a proceder a la elección del representante de las demás provincias vitivinícolas? Entiendo que debe decirse en forma taxativa, tal como lo hace la proposición del señor senador por Río Negro, es decir, eligiéndose alternativamente por provincias, porque, de lo contrario, resulta confusa y oscura la ley y puede llevar a interpretaciones antojadizas si fuera aprobada por la Honorable Cámara la moción del señor senador por La Rioja.

Sr. Vera Barros. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pérez). — Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Vera Barros. — Señor presidente: he entendido, y así he fundado mi proyecto, que se basaba en conceptos económicos y vitales. En consecuencia, considero que al decir «un representante del resto de las provincias vitivinícolas», el orden sería en base a su producción, o sea, que si la provincia de Buenos Aires ocupa el quinto lugar con 145.385 hectolitros, ella sería la que debe mandar primero su representante, y luego, por orden decreciente, lo harían las otras provincias.

Sr. Guzmán. — Con la aclaración formulada me doy por satisfecho, señor presidente. Pero rogaría al señor senador por La Rioja que se enunciara taxativamente en el proyecto la moción que ha formulado.

Sr. Vera Barros. — Se podría agregar «por orden de producción».

—Ocupa la Presidencia el vicepresidente primero del Honorable Senado, doctor Benjamín Guzmán.

Sr. Sánchez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Sánchez. — Señor presidente: he estado analizando y haciendo una comparación entre las dos mociones en discusión...

Sr. Guido. — Son tres, señor senador.

Sr. Sánchez. — Efectivamente, señor senador.

Sr. Guido. — Está la de la Honorable Cámara de Diputados.

Sr. Sánchez. — Exactamente, señor senador; son tres las proposiciones en discusión: la del proyecto que viene en revisión de la Cámara de Diputados, la del señor senador Guido, con modificaciones a la originaria del señor senador Malleville, y la del señor senador Vera Barros.

Advierto, señor presidente, a través de la forma como se integra el consejo directivo del instituto, que la moción del señor senador Vera Barros, en sus dos últimos términos, así como la del señor senador Guido, en su último término, tienen un grave error, que quiero señalar, y acerca del cual, como corresponde, los señores senadores decidirán. En la moción del señor senador Vera Barros el penúltimo representante se otorga a los fraccionadores y el último a los obreros vitivinícolas; en la del señor senador Guido el último representante es el que corresponde a los obreros.

Quiero manifestar, señor presidente, que ninguno de estos dos sectores deben estar representados en el Instituto Nacional de Vitivinicultura. Y voy a decir por qué.

Los obreros tienen sus organizaciones, las leyes que las rigen, sancionadas por este mismo Congreso, y una legislación laboral en defensa de sus derechos. Deseo aclarar que soy profun-

damente respetuoso de los obreros y trabajadores argentinos y no puede ser de otra manera, ya que durante muchos años, desde la tribuna, desde la acción partidaria, inspirados en los principios y programa del partido, hemos estado los radicales permanentemente luchando en beneficio de la clase trabajadora. Debemos reconocer, sin embargo, que en este momento existe un proceso de distorsión en los sindicatos argentinos, que puede ocasionar graves perjuicios al país. Deploro que una gran mayoría de dirigentes, encaramados muchos de ellos en los gremios, esté desvirtuando su auténtica y específica actividad.

Deseo decir también que en la mayoría de los gremios —felizmente no en todos— los dirigentes gremiales se han transformado en dirigentes políticos al servicio de sus respectivos partidos: los que no son peronistas, son comunistas o socialistas, utilizando a los gremios como trampolín. No todos actúan en esta forma; entiendo que hay muchos dirigentes responsables, cuya acción se desenvuelve con miras al objetivo social que a ellos corresponde promover y defender, o sea que, fundamentalmente, están en sus tareas específicas.

Se advierte, sin lugar a dudas, que existe un verdadero desplazamiento entre los dirigentes gremiales; muchos de ellos fueron obreros, pero ya no lo son; actualmente pertenecen a la categoría de «dirigentes», a la profesión de «dirigentes», y forman círculos, élites impenetrables, verdaderas dictaduras que deforman, incluso, el auténtico pensamiento del gremio.

Responden obsecuentemente a directivas deformantes y totalitarias —peronistas o comunistas—; hay dirigentes que están en una postura insurreccional, comprobada por el actual gobierno de la Nación, que abarca, inclusive, actividades terroristas.

Debe quedar bien claro que no censuramos a los obreros argentinos que están día a día haciendo la grandeza del país, pero no podemos engañarnos con aquellos dirigentes, que son políticos y que utilizan a los gremios para sus fines bastardos.

Respecto del penúltimo integrante del consejo directivo, representante de los fraccionadores, tal vez en otra circunstancia —hay que pertenecer a la Comisión Investigadora del vino para conocer la realidad— hubiera creído que debieran integrar el consejo. Por supuesto que la regla no puede ser general y que, como en todas las actividades humanas, existen quienes son correctos, aun cuando la gran mayoría pueda dedicarse a procesos que no corresponden. Los fraccionadores, mucho más que los industriales, que desgraciadamente lo hicieron en alguna medida, han sido los principales adulteradores y fraudulentos que ha tenido el vino en los últimos tiempos.

Pienso que estos señores no merecen que el Senado los incluya en el más alto organismo que ha de dirigir la política del vino, después de haber advertido el proceso de fraude y adulteración, que considero ha neutralizado en gran medida la Comisión Investigadora de adulteración del vino.

La moción del señor senador Vera Barros entiendo que es buena, salvo los dos últimos integrantes. Voy a proponer una modificación.

Como lo dijimos ayer, deben integrar el consejo representantes del Poder Ejecutivo nacional y de los Estados provinciales, y debe haber un equilibrio entre todos estos representantes sumados y los de la industria y la producción. En la composición que se propuso del consejo tenemos solamente como representantes de la producción e industria a un industrial, un viñatero y un cooperativista. Lo que realmente corresponde es que en vez del representante obrero, entre uno más de los viñateros, y en lugar del fraccionador, que estuvo manipulando con el ánimo de enriquecerse, en perjuicio de la industria, integre el concejo otro industrial. Sugiero al autor de la moción la presente reflexión, que me parece correcta, lógica y sumamente ecuánime. De acuerdo con su proposición tenemos ocho representantes por el Estado nacional y los Estados provinciales, solamente tres por la industria y la producción, y damos un representante graciosamente, traído sin corresponder, a los obreros vitivinícolas y otro a los fraccionadores, con esta seria agravante, señores senadores: el representante obrero —sépanlo— ha de ser una persona que jamás ha visto una cepa, ni de Río Negro ni de La Rioja, Mendoza o San Juan. Será elegido de la asociación sindical más numerosa, de la Capital Federal, un hombre que lo mismo que alza un cajón de vino lo hace con uno de frutas o de bebidas sin alcohol.

En otros términos, será un trabajador profundamente respetable, pero que no tiene jurisdicción específica. Corresponderá —repito— a la Capital Federal, porque la mayoría de los obreros vitivinícolas está en el Gran Buenos Aires. Confirma lo que sostengo el hecho insólito de que las autoridades de FOEVA son actualmente, en su mayoría, de la Capital, en desacuerdo con los auténticos obreros vitivinícolas, que trabajan en las provincias productoras. Tanto es así, que en el último congreso que los mismos realizaron en San Juan, las autoridades que surgieron fueron representantes de la Capital Federal, dado el número de delegados que ella tiene.

Sr. Cañeque. — ¿Me permite una interrupción, con la venia de la Presidencia?

Aquí se está calificando. Se dice «un representante obrero», pero yo quisiera que usted taxativamente me dijera qué importancia tiene que ese obrero, que representa una estratificación social, sea del Norte, Sur, Este u Oeste.

Sr. Sánchez. — Le contesto con muchísimo gusto.

Existen, señor senador, procesos de orden social, como asimismo, una legislación laboral en permanente evolución; creo que el trabajador necesariamente debe estar ampliamente protegido en todos los órdenes. Esto es lo correcto, no una representación sin sentido, así porque sí. Pregunto, señor presidente: si el día de mañana, y permítaseme el ejemplo, en el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Buenos Aires hubieran de estar representados los obreros...

Sr. Cañeque. — Le haría muy bien a la Universidad de Buenos Aires en este momento tener obreros.

Sr. Sánchez. — No, señor senador. Eso es estar fuera de lo específico y fuera de lo normal; lo que le haría bien a la universidad es tener estudiantes obreros, muchos estudiantes obreros.

Sr. Melani. — ¿Me permite una interrupción?

Para el caso específico que usted plantea de la Universidad de Buenos Aires —y para establecer la analogía como corresponde, pues sé que usted como reformista, que ha tenido una actuación destacada en Córdoba, ha sido partidario del gobierno tripartito de la universidad—, el representante del estudiantado es en la universidad lo que los obreros son en una bodega.

Sr. Bértora. — ¿Y no cree usted, señor senador, que andaría mejor el estado mayor del ejército si en él también estuvieran representados los soldados? (Risas.)

Sr. Sánchez. — Quiero contestar por parte...

Sr. Díaz. — ¿Me permite, señor senador, una interrupción?

Quisiera que aclare si habría inconvenientes en que esta ley, que debe prever todo de la mejor manera posible —dentro de la imperfección humana—, contemplara que la representación obrera debe estar constituida por auténticos trabajadores, para evitar así tener que llevar a esa junta obreros que no pertenecieran al gremio viñatero, y que, como en este caso señalaba, es el que toma un cajón, vale decir, es el peón, pero que no puede tener ninguna relación con esa industria, o sea, que no sería el auténtico representante de sus compañeros.

Las leyes que protegen las asociaciones gremiales que existen en el país lo hacen en el aspecto social; pero aquí estos obreros van a tener otra actuación, es decir colaborarán para que esta ley, que pretende darnos una industria mejorada que elabore el mejor vino que pueda tener el país, llene su cometido y también, se exporte en cantidad suficiente como para obtener las divisas necesarias para su desarrollo económico. Como lo que se persigue es el perfeccionamiento de la industria, se debe contar con la colaboración de quienes en forma primaria contribuyen a su desarrollo. Quizá el primero que toma el pámpano de la uva que va a servir para elaborar el vino, sea el obrero que dará la apro-

bación de la calidad inicial de ese futuro vino, y es el que debe colaborar para evitar lo que hemos expresado días atrás: la elaboración de vinos adulterados desde la misma cepa. Hemos visto que falta calidad, porque quizá, la uva que se emplea no es la conveniente, y eso está en manos de los obreros. Ellos pueden realizar esa tarea tan importante para que se logre un mejoramiento del vino. Muy agradecido por haberme permitido esta interrupción, señor senador.

Sr. Presidente (Guzmán).— Continúa en el uso de la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Sánchez.— Continuando con mi exposición, he de ir contestando por su orden las interrupciones que se me han hecho.

Cuando traje el ejemplo de la representación obrera en la universidad, el señor senador Melani—que observo no se encuentra en este momento en el recinto—equivocó la interpretación de mis términos. Yo dije que no era posible que en el consejo superior de la universidad estuviera sentado un obrero de los que trabajan en ella, por esa sola condición; cosa completa y totalmente distinta...

Sr. Rocha Errecart.— Es una cosa totalmente distinta, señor senador. Su ejemplo no sirve. Corríjalo, y va a ver que no tiene ningún inconveniente.

Sr. Sánchez.— ¡No le he permitido la interrupción, señor senador. ¡Le ruego al señor presidente que me haga respetar en el uso de la palabra!

Sr. Presidente (Guzmán).— La Presidencia cumplirá con su deber, señor senador. Ruego a los señores senadores no interrumpen al orador.

Sr. Sánchez.— Continúo contestando al señor senador Melani, señor presidente.

En el consejo superior de la universidad no pueden estar representados los obreros—así lo he dicho expresamente, y me remito a la versión taquigráfica—que trabajan en la universidad como tales, en las funciones diarias. Eso significaría desvirtuar el proceso. Ahora, si por la doctrina universitaria o por la ley universitaria se resuelve que las universidades deben estar gobernadas por profesores, egresados, estudiantes y obreros, entonces sí corresponde la representación obrera, como la de los demás integrantes de la misma que acabamos de enumerar. Esto es orgánico, tiene un significado, existe la auténtica representación de un sector de la sociedad, que busca revolucionariamente entrar por las puertas grandes de los estudios superiores. Lo otro, a buen seguro, señor presidente, es demagogia.

No es admisible que por el hecho de realizar tareas obreras en la Universidad de Buenos Aires, un obrero tenga que ser incorporado al consejo directivo de la universidad.

Sr. Bértora.— ¿Me permite una interrupción, señor senador, con la venia de la Presidencia?

Sr. Sánchez.— Sí, señor senador.

Sr. Bértora.— Deseo hacerle ver que hay una falacia en el símil que ha enunciado porque no se trata de obreros que están en un mismo quehacer, es decir, como está el obrero ocupado en la elaboración del vino, con relación al instituto. Todos los integrantes de ese organismo están desde un ángulo u otro vinculados a la misma actividad: la industria vitivinícola. No es el mismo caso del empleado administrativo de la universidad, que mientras está con el plumero sacudiendo el polvo de los libros, el profesor universitario está estudiando en los mismos libros. Ambos están en un quehacer distinto. No es posible que el obrero ése de la universidad, que se desempeña en un menester que nada tiene que ver con los fines de la institución en sí, se siente en un mismo organismo con el profesor, el egresado y el alumno.

De manera que me parece que el ejemplo del señor senador no nos puede convencer. Hay, sí, similitud en la situación del alumno en función de directivo de la universidad, dentro del gobierno tripartito con profesores y egresados, porque tiene una preocupación afín, como puede tenerla el obrero que está en la cepa o trabaja en la industria vitivinícola, con relación al quehacer de su industria.

Por ese camino, el señor senador no puede convencernos de la similitud en lo que atañe a la representación obrera en la dirección de la fábrica.

Voy a traer a colación—y disculpen los señores senadores esta digresión—que en mi pueblo existe una gran empresa: el Frigorífico Gualeguaychú, en donde hay una rica experiencia en esta materia, pues se ha llevado al seno del directorio, en diversas oportunidades, a los obreros, quienes han aportado sus inquietudes no sólo desde el punto de vista personal y gremial, sino también su experiencia adquirida en el trabajo diario que realizan en la fábrica.

Soy de opinión que no constituye un desatino ni se hace demagogia, sino muy por el contrario, el llevar al directorio a elementos que por estar consustanciados con la industria, son capaces de aportar ideas útiles para la marcha de la misma.

Nada más, y agradezco la interrupción que me ha permitido el señor senador.

Sr. Sánchez.— Voy a contestar al señor senador previamente, con la venia de la Presidencia, para continuar luego con la consideración del aspecto específico en que nos encontrábamos.

Señor senador por Entre Ríos: creo que su planteo no corresponde tampoco a las palabras que he expresado, y vuelvo a remitirme a la versión taquigráfica.

Para oponerme a la representación obrera en el instituto, fundamentalmente he dicho dos cosas. La primera de ellas, que los obreros, indudablemente, están comprendidos en la legisla-

ción laboral del país que todos conocemos. Agregué lo siguiente: me opongo a esta representación en el instituto nacional, además, porque pienso que el representante obrero será de la Capital Federal, o sea, pertenecerá a la instancia comercial en el proceso industrial vitivinícola. El obrero vitivinícola de la Capital Federal es un desconocedor al ciento por ciento de lo que es la industria del vino. Nunca ha visto una parra de ninguna de las zonas vitivinícolas.

El obrero vitivinícola de la Capital Federal se me ocurre que sabe tanto del proceso de la industria, como yo del proceso alunizante de estos días. En otros términos, no existirá representación obrera vitivinícola, ya que los auténticos obreros del vino se encuentran en las provincias vitivinícolas y son enorme minoría. Lo hemos visto en el último congreso, donde los representantes de las dos provincias vitivinícolas más importantes fueron vencidos por el número de representantes de la Capital y del Gran Buenos Aires, que nada tienen que ver con la industria, ya que lo mismo reparten un cajón de vinos, que de sidra, de manzanas o bien un paquete de yerba.

Sr. Bértora. — Si ése es el concepto del señor senador, bastaría con aclarar diciendo que el representante obrero debe pertenecer a las primeras etapas de la industrialización, o sea, el que trabaja en la vid y en la bodega, y no el fraccionador.

Si el señor senador propone la modificación en esta forma, es posible que lo acompañe.

Sr. Sánchez. — Más adelante el artículo establece que el representante ha de ser propuesto por la organización...

Sr. Bértora. — Pero puede serlo con esas limitaciones.

Sr. Sánchez. — ...de manera que habría que modificar ese criterio.

El representante que se propone para integrar el instituto, por los fraccionadores, es también de la Capital Federal. Podemos afirmar que, con mucha mayor propiedad, podrían figurar en organizaciones comerciales, pero no en un instituto de vitivinicultura, porque del mismo modo que compran vino y lo fraccionan para revenderlo, adquieren cualquier otro producto con los mismos fines. Prácticamente, son comerciantes, no son personas que tienen vinculación...

Sr. Bértora. — Pero representan intereses, señor senador.

Sr. Sánchez. — ...con la industria vitivinícola. Nunca pensé que se produciría un debate como el que está ocurriendo; pero entiendo que es injusto, o más bien anormal, que nosotros aprobemos la creación de un consejo donde esté representando a la producción solamente un viñatero, a la industria un bodeguero, y a ambos un cooperativista, vale decir que todo lo que

hace al proceso de producción de materia prima, de elaboración, perfeccionamiento, mantenimiento y demás etapas de este proceso, sólo cuenta con tres representantes.

Lo correcto y normal —como se señaló ayer y entiendo que se trata de un criterio que mereció la aprobación de casi todos los señores senadores— es el temperamento que marca la doctrina, la tradición, la experiencia, es decir, un número determinado, más o menos equivalente, de representantes del Estado nacional y de los Estados provinciales, que son los reguladores del interés nacional, y por la otra parte, una representación, la misma proporción, de los auténticos y verdaderos componentes de la industria, que son los productores de materia prima y los industriales. En cambio, en la moción de Vera Barros los productores tienen un representante: los industriales, uno, y otro las cooperativas, que me parece bien que estén representadas, por tratarse de un proceso que puede tener grandes resultados en el país, desde distintos puntos de vista.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia se ve en la obligación de preguntar al señor senador si ha formulado una moción concreta o no.

Sr. Sánchez. — Dije a través del debate —a pesar de que nos hemos apartado mucho de la cuestión, con motivo de las interrupciones— que solicitaba del señor senador por La Rioja, autor de la moción, que al representante obrero se lo reemplazara por un viñatero y al representante de los fraccionadores por un industrial porque pensaba que la representación de los obreros quedaría aquí, en la Capital Federal, referida a personas sin vinculación con el vino.

Sr. Vera Barros. — Entiendo que las razones que ha dado el señor senador por San Juan no son lo suficientemente valederas como para que acepte su pedido de modificación, porque considero que la representación obrera es un factor que hace al proceso laboral y la del fraccionador juega en los intereses de la industria.

Sr. Gallo. — ¿Me permite una interrupción?

Sr. Vera Barros. — Permítame concluir, señor senador. Ellos no son los que adulteran el vino. El descubrimiento de que el vino se hace con sacarosa no fue del representante de los obreros ni de los fraccionadores; este proceso era de más arriba. Yo no creo, señor presidente, que pueda corregirse una posible actividad delictuosa eliminando al fraccionador; por el contrario, creo que si hay una gran proporción de delitos ella podría ser corregida por el representante de los fraccionadores.

En cuanto al representante obrero, cualquier argumento que se dé en contra, después de lo que he escuchado, en mi sentir está de más. En consecuencia, no acepto la modificación que propone el señor senador por San Juan.

Sr. Cañeque. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Cañeque. — Voy a intervenir en este debate en virtud de que esta madrugada fui yo quien propuso el agregado del representante obrero.

Sr. Gallo. — Exactamente; para eso había pedido yo la interrupción.

Sr. Cañeque. — Quiero decir que disiento fundamentalmente con el señor senador Sánchez, disensión que aparece en la superestructura de mi problema pequeño, pero que en el fondo entraña, a mi modo de ver, una diferencia de concepción filosófica de lo que es este problema y de lo que son los otros que forman el caldo de cultivo de la sociedad moderna. Yo diría, por ejemplo, que la técnica y la ciencia en este momento son factores auténticamente revolucionarios y que quizá la ciencia y la técnica están destrozando a todas las escuelas filosóficas, incluso al marxismo o mejor dicho, al materialismo dialéctico, que en alguna medida sostuviera que el factor revolucionario estaba dado en función de la lucha de clases. Es decir que mientras el Lunik II pica la Luna y va contando galaxias por el cielo, va creando también las condiciones técnicas y científicas que posibilitan un nuevo *modus vivendi*, un nuevo *modus operandi*, dentro de la sociedad mundial. Y así vemos nosotros cómo de la noche a la mañana lo que hasta ayer era una guerra en ciernes se convierte hoy en un paseo magistral y ameno del señor Nikita Krushchev con el señor Dwight Eisenhower en los Estados Unidos en estos momentos.

Esa concepción, señor presidente, hace que yo tenga el pleno convencimiento de que la ciencia es el factor unificante de clases por excelencia, y que dentro de eso nosotros tenemos que analizar los procesos económicos productivos en función de estos factores: capital, trabajo, empresa e interés, que deben conjugarse armónicamente para propender a la elevación del ingreso per cápita, que significa en definitiva lograr un mayor nivel de vida y, en consecuencia, una mayor cultura y mayor bienestar.

Eso, señor presidente, me hace ver que no podrá ser dentro del campo del disenso fundamental de clases donde deban dirimirse los planteos económicos de fondo. Yo creo que trabajo y capital, empresario y obrero, tienen que aprender a dialogar puestos en la mesa, y solucionar de consuno problemas que son comunes, que son microeconómicos, porque atañen a la empresa, pero problemas también como el que analizamos, que son macroeconómicos, porque implican una política económica con perspectiva nacional y, me atrevo a decir, también internacional en la medida en que el producto invada el mercado mundial. Entonces, señor presidente, éste no es un problemita de obrero más obrero menos, sino de convicciones filosóficas, y yo diría que aquí

nosotros estamos cumpliendo con ese programa partidario que dijo que en todas sus etapas queríamos la cogestión obrera, la codirección obrera, que el obrero no fuera simplemente el espectador de un proceso sino el agente dinámico que llevara adelante, juntamente con los otros sectores sociales, un programa de desarrollo económico y de bienestar general.

Lo cumplimos en la medida que podemos y hay que ser franco y tenemos que decirlo: lamentablemente nuestras convicciones tendrán que quedar en un determinado grado de desarrollo, porque sabemos que Argentina necesita petróleo, carbón, siderurgia, transportes, y cinco o seis cosas más que darán la posibilidad para que, después que esta generación de hombres jóvenes y viejos se quemé, los de atrás puedan decir: esta torta que engrandecieron aquellos que se quemaron la vamos a repartir en función social para los de abajo.

Con esa convicción personal estoy sentado en esta banca y con ella digo que, mientras hago mi camino, los diarios me atacan, como el órgano oficial del Partido Comunista, en el que no hay número en que no se me saque como representante de la oligarquía o de los intereses capitalistas. Yo vengo de vuelta de ese proceso, y en la medida en que puedo actuar con esa convicción de tipo filosófico, que no es marxista, que es profundamente humanista, que es profundamente científica, hago lo posible para que todos los sectores sociales estén tratando de mirar hacia adelante tomados de la mano y no pegándose cachetadas, poniendo hoy una mejilla y mañana la otra.

Por eso, señor presidente, rechazo categóricamente todas y cada una de las aseveraciones del señor senador Sánchez. No tomo en consideración los otros aspectos, el de los fraccionadores, y si es de la Capital o no, porque los entiendo minúsculos frente a este planteo de fondo que hace a convicciones íntimamente filosóficas, íntimamente intelectuales y humanas. Nada más. (*¡Muy bien! Aplausos en las bancas.*)

Sr. Sánchez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Sánchez. — Señor presidente: con todo el respeto que me merece el señor senador por Mendoza, le ruego que no me acredite ni circunstancias ni hechos que no he defendido, y se ajuste a la verdadera interpretación, que a mis palabras debe darse.

Muchas veces, en debates ocurridos en este recinto, hemos tratado aspectos similares al que estamos considerando, y en ningún momento el señor senador habrá podido advertir, que me he apartado del pensamiento que concede al sector del trabajo la gravitación y la importancia que tiene. Hace muy poco tiempo, menos de un mes, he dicho en esta Cámara que capital y trabajo forman la verdadera ecuación econó-

mica, en la misma forma que campo y fábrica en Argentina, lejos de repelerse se integran, lo que ha de hacernos alcanzar los fines económicos que todos perseguimos.

He querido decir que mi oposición a la inclusión de un representante obrero en este Instituto se debía —y ello surgió a través del diálogo mantenido con el señor senador Bértora— a la convicción de que ese representante obrero iba a pertenecer a un sector de la actividad vitivinícola, que no es precisamente el que tiene mayor preponderancia en el proceso de esta actividad.

Dije también que estaba absolutamente de acuerdo con la evolución del proceso social y de la legislación laboral de nuestro país; pienso que en muchos aspectos hay que superarlo y mejorarlo, de acuerdo, por supuesto, con las posibilidades que ofrece el país en el orden económico. Por eso creo que el señor senador por Mendoza es injusto cuando pretende hacerme aparecer como contrario a una evolución de orden filosófico que enaltece a las clases trabajadoras y obreras. Lo que ocurre señor senador es que personalmente deploro de la demagogia. Entiendo que tiene que hacerme el honor el señor senador de reconocer mi larga militancia en la Unión Cívica Radical, hoy Intransigente; tengo 36 años de edad y 18 de partido, y siempre militando dentro del núcleo de Intransigencia y Renovación, o sea, en el sector irigoyenista, progresista y revolucionario, que ha interpretado con profunda claridad el proceso, en cuya oposición pretende hacerme aparecer el señor senador.

Yo comprendo el proceso evolutivo que se viene produciendo no sólo en el país sino en el mundo, pero comprendo también que la Unión Cívica Radical Intransigente, verdadera y auténtica heredera de la Unión Cívica Radical y muy especialmente de su inspirador y constructor, Hipólito Yrigoyen, ha de ir, teniendo por base su natural humanismo, abriendo rutas en el campo social argentino, sin demagogia y de acuerdo a las posibilidades económicas de la República. Evolucionando permanentemente y ubicándose dentro de lo que denomino el proceso progresista y revolucionario que informa nuestra doctrina partidaria.

Sr. Melani. — ¿Me permite una interrupción?

Sr. Sánchez. — He terminado, señor senador.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Melani. — Será brevísima mi intervención en este aspecto del problema que se discute; era nada más que una interrupción que le había pedido al señor senador Sánchez.

Debo decir, con la misma franqueza que empleé en mi anterior intervención al referirme a los antecedentes reformistas del señor senador Sánchez, que también conozco su preocupación por los intereses populares a través de su mili-

tancia en la Unión Cívica Radical, la que ha realizado en gran parte en mi provincia. Lo que acaba de decir es cierto. Por eso creo que hay un error de interpretación en el problema de fondo que estamos discutiendo. Yo establecí el símil hace un instante, y sabía que tocaba un nivel que el señor senador por San Juan entiende perfectamente bien como militante reformista. Establecí el símil del gobierno tripartito, del que sé que es partidario como hombre de la reforma universitaria. Los estudiantes son en la universidad lo que los obreros en la bodega, en la industria del vino. Por eso digo que hay un enfoque de fondo equivocado, porque el organismo que se crea a través del mecanismo de esta ley no es una cámara arbitral que vaya a discutir problemas laborales de la industria, sino que el obrero interviene, como el patrono, el capital, o una máquina, en el proceso de la industria, del que todos son partes constitutivas. Por eso nosotros, fundados en la mejor doctrina de nuestro partido, hemos afirmado muchas veces que sentaríamos a los obreros a la mesa redonda donde se discutieran los grandes problemas nacionales. Hemos dicho que los obreros, juntamente con los otros elementos que constituyen los factores principales de la industria, tienen que coparticipar de todo el proceso.

Y verá el señor senador Sánchez que la representación obrera —tal vez con las limitaciones que establece el señor senador Bértora, con las que en cierta medida estoy de acuerdo—, sentada a la mesa donde se conduce el proceso de una industria fundamental como es la vitivinicultura, será un auténtico representante nuevo para establecer el nivel de comprensión que este momento histórico del país exige, cuando vaya a discutir en asambleas con sus compañeros un pliego de condiciones. Será así porque tomará mayor conciencia del problema al estar perfectamente compenetrado, y a través del proceso de su industria entenderá tal vez el drama económico del país.

Esa es la causa fundamental por la que adhiero entusiastamente a que en este organismo que se va a crear participe una auténtica representación obrera.

Sr. Rocha Errecart. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. Rocha Errecart. — No pensaba intervenir más en este debate. Cuando lo interrumpí en forma antirreglamentaria al señor senador Sánchez, y le pido disculpas por ello...

Sr. Sánchez. — Yo también le pido disculpas a usted, señor senador, por mi contestación.

Sr. Rocha Errecart. — ...el señor senador lo tomó a mal. El único objeto de mi interrupción era advertirle que quizá, impensadamente, expuso un ejemplo que, a mi juicio, no era el que encuadraba en lo que él quería demostrar, y estaba colocándose en una situación que yo sé no

representa sus ideas, porque es un hombre que milita en el radicalismo intransigente y conozco sus convicciones profundamente democráticas y ajustadas al programa de nuestro partido.

Eso no obsta para que yo me permita marcar algunas discrepancias con los conceptos formulados por el señor senador por San Juan, quien tiene un concepto equivocado de nuestras asociaciones sindicales.

Por mi condición de miembro de la Comisión de Trabajo y Previsión de esta Cámara, mantengo contacto permanente con las organizaciones obreras, razón por la cual puedo asegurarle que existirán algunos dirigentes sindicales medidos en política, que quizá desarrollen actividades que no sean las que correspondan a un verdadero sindicalista; pero, por otro lado, le afirmo que hay una gran cantidad de dirigentes, quizá la inmensa mayoría, que se mueve con una profunda convicción sindicalista y que están en sus organizaciones al servicio de los intereses de la clase obrera. Incluso proceden en casi todos los casos con un profundo sentido nacional y están dispuestos —los he visto en muchas oportunidades— a hacer sacrificios y renunciamentos para coadyuvar al proceso de desarrollo en que está empeñado el país.

Sr. Bértora. — ¿Me permite, señor senador?

Lo que quizá no advierta el señor senador por San Juan es que muchas veces el dirigente sindical es superado por la masa, y aparece haciendo cosas que en su fuero interno no realizaría, pero que debe hacerlas porque la mayoría se lo impone.

Sr. Trunsky. — Llevan un mandato.

Sr. Rocha Errecart. — Voy a contestar otra afirmación, a mi juicio infundada, del señor senador por San Juan.

Cuando los afiliados de FOEVA eligen sus autoridades sindicales, votan por los obreros más capaces para la conducción sindical, y entonces me parece lógico que dicha elección recaiga en hombres de la Capital, que son los más fogueados en las luchas sindicales. Pero eso no nos da derecho a suponer que, puestos a elegir quiénes han de representar al sindicato en el instituto que estamos creando no tengan la suficiente cordura como para elegir al hombre que sepa algo o mucho de vitivinicultura, porque ahora ellos van a tener interés en que su representante en ese organismo sea un hombre suficientemente capacitado para poder ser escuchado.

Yo le puedo asegurar que eso va a ser así, porque todos van a tener interés en prestigiar la representación obrera que nosotros establecemos en este proyecto.

Estas eran las breves palabras que quería decir en este debate, para dejar bien sentado que discrepo fundamentalmente con las afirmaciones

que se han hecho, de poca fe en el movimiento sindical argentino.

Sr. Trunsky. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Salta.

Sr. Trunsky. — Señor presidente: lejos de naderme molestado las expresiones del señor senador por San Juan, debo decir con honradez que entiendo que no venía el caso tratar la representación obrera en lo que damos en llamar relaciones entre el capital y el trabajo.

Con honradez suma —ya lo dije, y lo voy a repetir—, el que habla se sienta en esta banca porque en alguna medida ha venido representando en su vida política a parte del proletariado. He dicho que pertenezco al sindicalismo y sigo agremiado a él. Soy manualista. Tengo mi vocación, y sigo haciendo de mi oficio una fe, arte y profesión que contribuye a las necesidades de la comunidad.

Sostengo que el trabajador tiene que ir unido de la mano del intelectual, ya sea en la universidad, en el comercio, en el taller y en el campo. Ese es el ideal. Interpretando al señor senador por Mendoza, al joven ingeniero Cañequé, diré que si él va de joven, yo hace muchos años que he vuelto de ese materialismo. Considero que debemos tomar en esta forma este problema. Bien interpretada la programación de nuestro radicalismo revolucionario intransigente, aspiramos a que en nuestra Argentina y en la humanidad desaparezca la cuestión de clases. Para mí es un trabajador de la humanidad el sabio en su gabinete, el médico en su consultorio, el odontólogo que me encarga la confección de una dentadura; como el que me barre el laboratorio para que pueda aliviarme en mi trabajo; como el campesino, el carpintero y el herrero. Queremos que de una vez por todas desaparezcan las clases, y hagamos humanidad en esa forma, que así llegaremos a la gran confraternidad humana. Nada más.

Sr. Bértora. — Pido la palabra. Deseo formular una pregunta a la Presidencia en el sentido de si hay más oradores anotados.

Sr. Presidente (Guzmán). — No, señor senador.

Sr. Bértora. — Entonces, voy a formular una moción de orden para que se cierre el debate y se pase a votar.

—Aprobado.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar la moción de orden de cierre del debate.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia, en uso de la facultad que le acuerda el reglamento en su artículo 32, inciso 4º, va a pro-

poner el sistema de votación, la cual será nominal y se llevará a cabo de acuerdo con el orden en que fueron formuladas las mociones. En primer término, corresponde votar la moción hecha por el señor senador por Río Negro, en la primera parte que informa el inciso b) del artículo 4º. Por Secretaría se procederá a tomar la votación nominal correspondiente.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Solicito de la Presidencia que en cumplimiento de disposiciones reglamentarias se sirva invitar a los señores senadores que se encuentran fuera del recinto a que concurran al mismo, a fin de participar de la votación. Además, reitero la moción que formulara en el sentido de que al artículo 4º propuesto por la representación de Río Negro sea votado por partes, a continuación de la que vamos a votar ahora.

Sr. Sánchez. — Pido la palabra.

A través del debate, el señor senador Bértora contribuyó a aclarar mi pensamiento respecto de la representación obrera...

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia con todo respeto interrumpe al señor senador para significarle que la discusión ha sido cerrada a través de la moción de orden votada y aprobada por la Cámara.

Se va a proceder a invitar a los señores senadores que se encuentran fuera del recinto a pasar al mismo.

Sr. Parra Pérez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Parra Pérez. — Es para preguntar si hay quórum en el recinto.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia informa que existe quórum en el recinto. A indicación del señor senador por Río Negro ha procedido a invitar a los señores senadores que no se encuentran en el recinto, porque en la casa hay 32 señores senadores, y en el recinto sólo 29.

Como la Presidencia entiende también que ha agotado los recursos correspondientes, corresponde que de inmediato se pase a votar, salvo decisión en contrario del cuerpo. Se va a votar.

Sr. Guido. — Solicito que se aclare el sentido de la votación.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia ha aclarado cuál es el sentido de la votación. Se va a tomar votación de acuerdo con la moción que fuera formulada.

Sr. Guido. — Entiendo, señor presidente, que ése no es el sentido de la votación.

Sr. Presidente (Guzmán). — Si me permite, voy a concluir. Se va a tomar la votación de la primera parte del inciso b) del artículo 4º, que

se refiere a la integración del Instituto Nacional de Vitivinicultura, en la forma propuesta por el señor senador por Río Negro.

—Se procede a tomar votación nominal.

—Votan por la afirmativa los señores senadores Bayol, Biain, Falco, Gallo, Guido, Iturralde, Jaritonsky, Leavy, Lebrero, Malville, Pérez y Rica.

—Votan por la negativa los señores senadores Arana, Bertín, Bértora, Calderón, Cañeque, Ciarlotti, de Llamas, Díaz, Figueroa, Melani, Parra Pérez y Rocha Errecart.

—Al requerírsele su voto, dice el

Sr. Sánchez. — Pido la palabra para fundamentar mi voto.

En las votaciones anteriores realizadas anoche he dado mi voto por la moción del señor senador Vera Barros. En esta oportunidad, voy a cambiar mi decisión, fundado en que he solicitado la no inclusión de los fraccionadores y el agregado de que la representación obrera fuera elegida por las asociaciones gremiales de la zona productora, posición que no aceptó el señor senador por La Rioja; debido a ello voto afirmativamente la proposición del señor senador por Río Negro.

—Al requerírsele su voto, dice el

Sr. Trunsky. — Deseo fundar mi voto.

Me encuentro en una situación violenta en cuanto hace a la integración del trabajador auténtico de la viña y de la industria. Debo votar, indefectiblemente, en lo que atañe a mi trayectoria como manualista. En consecuencia, estoy con la moción que incluye la representación de un trabajador de la vid y de la industria.

Sr. Guido. — Pero es que las dos mociones llevan esa representación.

Sr. Trunsky. — Entonces voto por la moción del señor senador por Río Negro.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — Entonces, el señor senador vota por la afirmativa.

Sr. Trunsky. — Sí, señor.

—Al requerírsele su voto, dice el

Sr. Turano. — Hago presente, que en este momento acabo de ingresar en el recinto, del cual me retiré por unos instantes. Pediría que se me aclare en sentido de la votación.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se está votando el inciso b) del artículo 4º, primera parte, que se refiere a la integración del Instituto Nacional de Vitivinicultura. Hoy dos mociones: la formulada por el señor senador por Río Negro y la del señor senador por La Rioja. Se está votando la primera moción, la del señor senador por Río Negro.

Sr. Turano. — No quiero distraer la atención de la Honorable Cámara, pero en el momento en que me retiraba del recinto estaba en el uso

de la palabra el señor senador por San Juan, Sánchez, quien dirigiéndose al señor senador Vera Barros, le proponía dos agregados a su moción inicial, con relación al representante de los obreros y de los fraccionadores. Quiero saber cómo quedó la moción del senador por La Rioja.

Sr. Presidente (Guzmán). — Los agregados no fueron aceptados por el autor de la moción, señor senador Vera Barros.

Sr. Vera Barros. — Quiero aclarar mejor...

Sr. Presidente (Guzmán). — No corresponde la aclaración, señor senador.

Sr. Vera Barros. — Pido a la Presidencia que haga la aclaración, entonces, porque hasta yo estoy confundido.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia no tiene inconveniente en repetir lo que ahora va a decir por cuarta vez. Se está votando el inciso b) del artículo 49, primera parte, que se refiere a la integración del Consejo Directivo del Instituto Nacional de Vitivinicultura. Se está votando la moción del señor senador por Río Negro, que fue la primera en el orden. Prosigue la votación.

—Votan por la negativa los siguientes señores senadores: Turano, Vera Barros, Vilchez, Villalba y Guzmán.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — Han votado por la afirmativa 14 señores senadores y por la negativa 17 señores senadores.

Sr. Presidente (Guzmán). — Queda en consecuencia rechazada la moción formulada por el señor senador por Río Negro. Corresponde votar la moción del señor senador por La Rioja.

Sr. Guido. — Habiendo sido nominal la votación y claro el resultado, considero que es innecesaria una nueva votación y hago moción de que se tenga por aprobada la moción del señor senador por La Rioja.

Sr. Presidente (Guzmán). — De acuerdo con el reglamento su moción es improcedente, y la moción del senador Vera Barros tiene que ser sometida a votación.

Sr. Guido. — Retiro mi proposición entonces.

Sr. Melani. — Como el espíritu de la moción del señor senador es el de evitar que se ponga en funcionamiento el mecanismo de la votación nominal, propongo que esta próxima votación no se haga en forma nominal.

Sr. Presidente (Guzmán). — En consideración la moción formulada por el señor senador por Córdoba. Si no se hace uso de la palabra se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — Corresponde entonces votar la moción del señor senador por La Rioja.

Sr. Sánchez. — Pido la palabra, para proponer un agregado.

Sr. Presidente (Guzmán). — No corresponde, de acuerdo con el reglamento.

Se va a votar. Los que estén por la afirmativa sirvanse levantar la mano.

—Practicada la votación, dice el

Sr. Presidente (Guzmán). — Han votado por la afirmativa dieciséis señores senadores, incluido el presidente. En consecuencia, queda aprobada la moción del señor senador por La Rioja.

Sr. Leavy. — Pido la palabra.

Hago moción para que se rectifique la votación y a los efectos de evitar dudas, que sea nominal.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar la moción formulada por el señor senador por Salta.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a proceder a tomar la votación nominal.

—Votan por la afirmativa los señores senadores Arana, Bertín, Bértora, Calderón, Cañeque, Ciarlotti, De Llamas, Díaz, Figueroa, Guzmán, Melani, Parra Pérez, Rocha Errecart, Vera Barros, Vilches y Villalba.

—Votan por la negativa los señores senadores Bayol, Biain, Falco, Gallo, Guido, Iturralde, Leavi, Lebrero, Malleville, Pérez, Rica, Sánchez, Trunsky, Turano y Jaritonsky.

Sr. Presidente (Guzmán). — Han votado dieciséis señores senadores por la afirmativa y quince por la negativa.

En consecuencia, queda aprobada la moción.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — Solicito que por Secretaría se ratifique si el quórum del cuerpo en este momento es de treinta y un señores senadores.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — Así es, señor senador.

Sr. Guido. — Entonces, de conformidad con lo que dispone el reglamento, haría falta un voto más por la afirmativa para que la moción sea aprobada, porque 16 votos no hacen mayoría absoluta.

Sr. Presidente (Guzmán). — El reglamento dispone que en los casos en que la Presidencia sea ejercida por un senador, éste debe votar en cuestiones sometidas a la consideración de la Cámara, ejerciendo en el caso de empate de la votación el derecho de decidir la misma conforme a lo dispuesto en el artículo 173 del reglamento.

Sr. Jaritonsky. — Pero no hay empate, señor presidente.

Sr. Presidente (Guzmán). — Precisamente, no es de aplicación esta resolución de la Cámara, porque en este caso no hay empate. Por consiguiente, entiende la presidencia que la indicación que ha formulado el señor senador por Río Negro es procedente, y corresponde realizar nueva votación.

Sr. Rocha Errecart. — No podemos emitir los votos por mitad; 16 sobre 15 es mayoría.

Sr. Guido. — Pero no mayoría absoluta.

Sr. Rocha Errecart. — Es mayoría. Yo no entiendo cómo es necesario un voto más.

Sr. Melani. — Esto es mayoría absoluta.

Sr. Presidente (Guzmán). — Ante la disparidad de interpretaciones, la Presidencia entiende que el cuerpo debe pronunciarse.

Sr. Melani. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Melani. — Esta es la segunda ocasión en que se distrae la atención de la Cámara con la discusión de este artículo. Evidentemente, y ratificando la posición que adopté anoche, debo decir que hay una cuestión previa que resolver, que es la interpretación del artículo 169 del reglamento, porque si no va a ser imposible resolver el problema en los términos en que está planteado. Anoche dije, utilizando el criterio y la terminología que corresponde desde el punto de vista del lenguaje matemático, que este resultado, como el de anoche, es la mayoría absoluta, es el resultado absoluto. Tendríamos que llegar, por vía del absurdo, a creer que es posible la existencia de dos quórum distintos o que hay dos resultados ciertos en la misma operación. ¿Será necesario que demostremos, con un pizarrón al frente y por la vía del absurdo, qué es la mayoría absoluta? El cuerpo está funcionando con quórum legal y se ha producido una votación de dieciséis votos por la afirmativa y quince por la negativa. Dieciséis votos se han impuesto a quince y no hay otro resultado absoluto más que éste. No hay resultado relativo matemáticamente hablando. Estoy utilizando la terminología matemática pura. No es posible otra interpretación porque estaríamos falseando la expresión matemática. Repito que esto se llama resultado absoluto. No hay resultado relativo.

Anoche dije esto mismo y vuelvo a repetirlo para que lo recuerden los señores senadores que creían que no era ésta la interpretación exacta, porque el juego de los números era anoche un poco distinto, ya que había un número impar en el recinto, y un número par computando al presidente, lo que confundía la interpretación del resultado matemático. Pero ahora está perfectamente claro, y lo que ha pasado con esta votación dará ampliamente la razón a la tesis sustentada por mí anoche.

Yo creo —y lo propongo concretamente para que oportunamente sea puesto a votación—,

que el artículo 169, que habla de mayoría absoluta, debe interpretarse que se aplica cuando la votación está planteada en términos de opción, porque esto es para los casos en que hay solamente en discusión dos mociones, es decir, dos alternativas o sea que hay una opción; cuando hay tres no, porque ya entran a jugar las posibilidades relativas del resultado. Entonces sí hay que establecer el contraste de la mayoría absoluta y de la mayoría relativa; y anoche daba yo algunos números al respecto.

Sobre 27 senadores, que era el cálculo de anoche, podría haber 12, 8 y 7. Entonces, 12, que es menos de la mitad del quórum total, es mayoría también, pero es una mayoría relativa, siendo absoluta cuando se ha vencido la línea de la mitad.

Yo no veo qué objeto tuvo el redactor del artículo 168 del reglamento cuando estableció que para algunos casos —no sé para cuáles— era necesario un número de votos superior, casi llegando a los dos tercios, cuando los dos tercios es una cantidad de votos específica para ciertos y determinados casos, en cuya oportunidad, cualquier legislador que redacta un reglamento tiene mucho cuidado por determinar en qué ocasiones debe aplicarse.

Señor presidente: hago moción concreta para que la interpretación del artículo 169 del reglamento sea la siguiente: que cuando la votación se realice, en términos de opción, mayoría absoluta —teniendo en cuenta otro artículo del reglamento, el 172, que imposibilita las abstenciones— es la que arroja la simple pluralidad de votos.

No hay ninguna otra interpretación porque no hay ninguna otra mayoría, pues están excluidas todas las posibilidades de que las haya. No hay ninguna posibilidad matemática de que haya otra mayoría. Esa es la única; 16 sobre 15 es la única posibilidad; no hay ninguna otra.

Nadie puede imponerse, en un quórum de 31 contra 16 votos. ¿Qué otro resultado puede haber entonces? ¿Quién puede vencer a 16 sobre 31? Esa es la interpretación del artículo 169, y pido que se la someta a consideración de la Cámara.

Sr. Bértora. — Pido la palabra.

Como muy bien lo expresó el señor senador por Córdoba, la situación actual no es la misma que se planteó en la reunión precedente. Es decir, en la oportunidad anterior el resultado, sobre un quórum de 28 señores senadores, presidiendo uno de ellos, fue de 14 votos contra 13, o sea, que no era la mayoría absoluta de que habla el artículo 169, porque sobre 28 señores senadores, 14 es la mitad y no la mayoría absoluta.

Adhiero también a lo que ha dicho el señor senador Melani, respecto a la distinción entre

mayoría absoluta y relativa. No puede haber dos interpretaciones sobre el particular...

Sr. Presidente (Guzmán). — Si me permite una interrupción el señor senador... La Presidencia reitera, una vez más, que ningún señor senador podrá retirarse del recinto sin autorización de la misma. Continúa el señor senador en el uso de la palabra.

Sr. Bértora. — En conclusión, es preciso hallar dentro de los propios términos del reglamento una solución que no permita el absurdo de que la minoría se imponga sobre la mayoría. De tal manera, que hay que interpretar el artículo 169 en su propia letra, es decir, que donde dice mayoría absoluta debe entenderse mayoría absoluta, y no la mitad más uno de los miembros.

La confusión radica en que muchos reglamentos establecen como mayoría la mitad más uno, y el nuestro no lo establece, sino que dice simplemente «mayoría absoluta», por contraposición a mayoría relativa, que en el reglamento de esta Cámara no puede darse en virtud de que no es posible que se vote más de una moción a la vez, ni que haya abstenciones. De tal suerte, que no puede haber sino una sola forma de salir de esta *impasse* y es la de interpretar el reglamento en la forma más favorable, para que no lleguemos a la esterilidad en el funcionamiento del cuerpo y en donde una minoría —repito— tenga preeminencia, en materia de decisiones, sobre la mayoría.

En conclusión, donde dice mayoría absoluta no debe entenderse la mitad más uno. Nada más, señor presidente.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — Creo, señor presidente, que la interpretación que debemos dar al problema que tenemos que resolver no puede ser matemática, sino que tiene que ser jurídica. El desenvolvimiento de los organismos políticos colegiados, como el Honorable Senado, está referido a los conceptos que tradicionalmente en el mundo han fijado las normas a que deben atenerse.

Para un profesional de derecho como el senador que habla, la expresión mayoría absoluta que emplea el artículo 168 en su anterior numeración, significa mitad más uno de los presentes. Es claro el artículo. El mismo dice: «el voto de la mayoría absoluta de los senadores concurrentes en quórum legal hace decisión».

La argumentación del señor senador Melani parte de un supuesto que no se puede dar en ningún caso, porque el artículo anterior establece la forma como se debe votar, dado que expresa que «toda votación se reducirá a la afirmativa o negativa, precisamente en los términos en que está escrito el artículo, proposición o período que se vote». La opción es

permanente en toda votación. Así que los ejemplos que el señor senador daba, de simples mayorías y mayorías absolutas, son erróneos. Serán exactos desde el punto de vista matemático, pero no del jurídico.

En cuanto a la afirmación del señor senador por Entre Ríos, en el sentido de que sería un absurdo que una minoría impusiera su decisión a la mayoría, empleando las expresiones mayoría y minoría sin aditamento, no hay tal absurdo, porque del resultado de la votación no surge que la minoría se imponga a la mayoría. Adviértase que no hablo de mayoría absoluta; es decir, de acuerdo con el resultado de esta votación, la decisión de 15 señores senadores no puede imponerse a la de 16 señores senadores.

Sr. Bértora. — Porque requiérese uno más.

Sr. Guido. — Y así no ocurre, porque lo que corresponde hacer es que se vuelva a discutir y que se continúe discutiendo hasta que se obtenga una votación afirmativa. Si se mantiene el quórum actual, serán necesarios 17 votos, es decir, la mitad más uno, porque, como bien lo decía el señor senador por la provincia de Buenos Aires...

Sr. Rocha Errecart. — El señor senador aplica las matemáticas cuando le conviene, pero no las aplica cuando no le conviene.

Sr. Guido. — No aplico las matemáticas cuando me conviene o no me conviene. Estoy haciendo una interpretación jurídica, y el señor senador, que es un colega, debe apreciarlo así.

Sr. Rocha Errecart. — No es así, señor senador.

Sr. Guido. — Sería una irreverencia hacia mis colegas, en el doble sentido de senador y profesional, si afirmo que el concepto de mayoría absoluta, desde la escuela primaria, es la mitad más uno de los miembros que componen o están presentes; del quórum, en una palabra.

Me sorprende que estemos discutiendo estos temas de derecho; pero quizá deba advertir que estamos poniendo un poco de pasión en estas cosas y que nos ofuscamos. Tengo la seguridad de que, desapasionadamente, los hombres especializados en la doctrina jurídica no podríamos interpretarlo de otra manera. Para concluir, hago moción...

Sr. Bayol. — ¿Me permite, señor senador, con el permiso de la Presidencia? En el planteo que acaba de hacer el señor senador por Río Negro, se me ha producido una confusión, y salvo que algún discípulo de Einstein me lo aclare, quisiera saber cuál es la verdad jurídica y cuál la matemática.

Sr. Rocha Errecart. — No hay dos. Hay una sola.

Sr. Bayol. — Si hay una sola, como dice el señor senador por Buenos Aires, la verdad es

matemática, y es la que se debe imponer en este planteo.

Sr. Guido. — Yo no me quiero colocar en el plano de la interpretación matemática porque no creo que sea la que corresponde, sino la jurídica, y me atengo a mis conocimientos o desconocimientos, porque no soy un jurista sino un modesto abogado de la Patagonia. Pero eso no quiere decir que no sepa o que no esté en la absoluta convicción —nunca tuve duda alguna en este sentido— de que mayoría absoluta es lo que vengo sosteniendo: la mitad más uno. Pero si la mitad es una fracción, y hay que agregarle uno, y vuelve a ser otra fracción, como los hombres no se pueden dividir, hay que agregar medio más hasta lograrlo.

Concluyo proponiendo, como moción, que el cuerpo fije el alcance del artículo 168 del reglamento —en su numeración anterior— en el sentido de que la expresión «mayoría absoluta de senadores concurrentes» es la mitad más uno de los miembros presentes, que concurren a la votación formando quórum legal, como lo señala dicho artículo.

Sr. Rocha Errecart. — Señor presidente: me voy a oponer a la interpretación que se pretende dar, y con pocas palabras he de demostrar la injusticia y la arbitrariedad de la misma.

Sr. Guido. — Eso es otra cosa, señor senador.

Sr. Rocha Errecart. — El derecho es, sobre todo, la negación de lo arbitrario. Yo pregunto: ¿qué ventaja tienen los quórum pares sobre los impares? En un quórum par, con uno gano, y en un quórum impar necesito uno y medio, y como uno no se puede dividir, en suma, necesito dos. Quiere decir, que eso no puede prosperar porque es la consagración de la arbitrariedad. En un quórum de 31, 16 es la mayoría absoluta que se puede obtener.

Y voy a otra demostración.

Sr. Guido. — ¿Me permite, señor senador?

Estoy íntegramente de acuerdo con usted, señor senador, en el sentido de que si nos atenemos al número de miembros que integran un cuerpo colegiado, el número total, sea éste par o impar, se establece una evidente desigualdad, que es arbitraria, como usted lo señala, en el caso de la votación impar.

Pero ése es un riesgo que hemos estado corriendo sin ninguna posibilidad de determinar qué iba a suceder. Si ha dado la casualidad que en el momento de la votación había 31 señores senadores en el recinto, hay que aceptar que deberá ser uno y medio más que la mitad; en cambio, si hubiéramos sido 30, con uno más sería suficiente.

Pero ése no es argumento para sostener que simple mayoría es mayoría absoluta.

Sr. Presidente (Guzmán). — Prosigue en el uso de la palabra el señor senador por la provincia de Buenos Aires.

Sr. Rocha Errecart. — Voy a dar otro ejemplo y al mismo tiempo haré una pregunta a los señores senadores: ¿cuál es el quórum de un cuerpo colegiado con 23 miembros? Entiendo que 12 es el quórum legal. Y voy al artículo 15 del reglamento, que dice que el quórum es la mitad más uno, porque se entiende que ese medio se debe computar como uno.

Sr. Guido. — ¿Y no es mayoría absoluta el quórum, señor senador?

Sr. Rocha Errecart. — Por eso digo que como no se puede computar medio voto, ese medio pasa a ser un voto.

Sr. Guido. — Desde la época de Grecia sabemos que mayoría absoluta es la mitad más uno.

Sr. Presidente (Guzmán). — Ruego a los señores senadores se sirvan no dialogar.

Sr. Guido. — Pido excusas a la Presidencia.

Sr. Bértora. — Señor presidente: como considero que el diccionario sabe más que nosotros, me he permitido traerlo a la banca. Dice: «Mayoría: calidad de mayor.» Creo que 16 es mayor que 15. «Mayor: números de votos conforme a una votación.» Y está específicamente dicho: «Mayoría absoluta: más de la mitad de los votos», no la mitad más uno de los votos. La mitad de 31 son quince y medio; 16 es más de la mitad de los votos. Creo que más claro que esto es imposible.

Sr. Presidente (Guzmán). — Continúa en el uso de la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. Rocha Errecart. — Después de lo expresado por el señor Bértora considero absolutamente innecesario seguir argumentando, señor presidente. Dieciséis es mayoría con respecto a quince en un quórum de treinta y uno.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador Villalba.

Sr. Villalba. — Llevamos algunas horas discutiendo sobre este asunto, pues ha coincidido que hoy se ha vuelto a repetir el mismo caso de la reunión de anoche. Yo no sé si lo que voy a proponer es reglamentario o no, pero de cualquier manera me lleva el ánimo de ser un poco salomónico para ver si le podemos dar una solución de ese tipo al problema. Previamente debo advertir que voy a hacer esta proposición dando por descontada la lealtad de los señores senadores. Me voy a retirar del recinto, con lo cual van a quedar en él 30 senadores, y si el resultado de la votación se ratifica, quedará en manos del presidente la decisión definitiva de este asunto.

Sr. Rocha Errecart. — Es la demostración por el absurdo...

Sr. Bértora. — No se pueden arbitrar soluciones con ardides.

Sr. Villalba. — Estaríamos, señor presidente, con 30 votos; habría empate, y entonces correspondería decidir al presidente.

Sr. Bértora. — Pero si se retira un senador del otro bando, se daría la misma situación, y ese juego no es serio.

Sr. Villalba. — Hago una proposición y he recurrido a la lealtad de los señores senadores.

Sr. Bértora. — Es poco serio.

Sr. Presidente (Guzmán). — Ruego a los señores senadores no dialogar.

Sr. Vilchez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por San Luis.

Sr. Vilchez. — Debo declarar que cada vez estoy más confundido y me pierdo más con este punto que se está discutiendo. Yo no sé si voy a decir un disparate, pero si lo digo, aguántenlo.

Sr. Melani. — Si ha sido un buen estudiante de matemáticas en la escuela secundaria, va a acertar; de lo contrario, no. (Risas.)

Sr. Vilchez. — En todos los cuerpos colegiados, las decisiones —lo establecen los reglamentos y estatutos— se toman por simple mayoría, mayoría absoluta, y mayoría de dos tercios. Yo no he encontrado en el reglamento de esta Cámara el término «decisión por simple mayoría». No sé si existe.

Sr. Bértora. — No existe.

Sr. Vilchez. — Ahora, uno se pregunta: ¿qué es la mayoría absoluta de que habla el reglamento de la Cámara, frente al otro concepto de simple mayoría? Yo entiendo que la mayoría absoluta es la mitad más uno de la totalidad de los miembros que componen el cuerpo. El reglamento, en su artículo 169, dice: «El voto de la mayoría absoluta de los senadores concurrentes, en quórum legal, hace decisión.» Ahora, si la mayoría absoluta ha de ser para diferenciarla de la simple mayoría, tomando la mitad más uno de la totalidad de los integrantes del cuerpo, entonces la simple mayoría se obtiene sin entrar a contar la totalidad de los miembros, y por una simple suma aritmética.

En nuestro caso —yo no afirmo ni lo niego— estaremos en el concepto de la simple mayoría. Digo esto de acuerdo con el pensamiento que he expresado respecto a lo que es mayoría absoluta y simple mayoría. De conformidad con las ideas que se han expuesto en el recinto con motivo de este asunto, cada vez, vuelvo a decirlo, me confundo más. El punto bien vale la pena de discutirlo a fondo y resolverlo de acuerdo con los principios de la teoría constitucional. En realidad, no se llega a una coincidencia respecto a la interpretación de la votación que se ha obtenido en el asunto que estamos considerando.

Sr. Sánchez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Sánchez. — Señor presidente: voy a ser sumamente breve. En doctrina, y desde el punto de vista jurídico, es axiomático, no se pueden aceptar dudas de ninguna naturaleza en el sen-

tido de que mayoría absoluta es la mitad más uno. El diccionario que acaba de leer el señor senador Bértora, y el que yo termino de leer, al hablar de mayoría absoluta dicen expresamente lo siguiente: «Se dice mayoría absoluta cuando en una votación se obtienen más de la mitad de los votos emitidos.» Esto, señores senadores Bértora y Rocha Errecart, significa decir que mayoría absoluta es la mitad más uno. En este caso, la interpretación jurídica de mayoría absoluta, o sea más de la mitad de los votos emitidos, significa exactamente igual que decir la mitad más uno.

Sr. Rocha Errecart. — ¿Me permite una interrupción?

—Hablan varios señores senadores simultáneamente.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia solicita a los señores senadores que respeten al orador en el uso de la palabra.

Sr. Sánchez. — Lo voy a demostrar en el terreno de los números. Tenemos treinta y un votos de quórum, y el resultado de la votación ha sido dieciséis por la afirmativa y quince por la negativa, lo que hace un total de treinta y uno. La mitad de treinta y uno es quince y medio...

Sr. Melani. — Menos que dieciséis.

Sr. Sánchez. — ...más uno...

Sr. Melani. — ¿De dónde sale el uno?

Sr. Bértora. — ¿Dónde dice eso?

—Hablan varios señores senadores simultáneamente.

Sr. Melani. — Dieciséis es más que quince y medio.

—Hablan varios señores senadores simultáneamente.

Sr. Presidente (Guzmán). — Solicito a los señores senadores que no interrumpan al orador en el uso de la palabra.

Sr. Sánchez. — Ruego que se me respete en el uso de la palabra para poder ser claro en mi exposición.

Sr. Presidente (Guzmán). — Señor senador: la Presidencia está haciéndolo respetar en el uso de la palabra. Puede proseguir con tranquilidad, pues no será interrumpido.

Sr. Sánchez. — Ruego a los señores senadores que tratemos, como lo estamos haciendo, por supuesto, con toda seriedad el problema, pero con más tranquilidad, porque todos estamos interesados en establecer una auténtica interpretación del artículo. Sostengo que la definición del diccionario Forum, al decir que mayoría absoluta es más de la mitad de los votos, está queriendo decir mitad más uno. Si tenemos 31 votos de quórum, la mitad es quince y medio; pero como las personas no pueden dividirse, el

medio no puede ser considerado, y entonces tendríamos que la mitad es dieciséis, y más uno, diecisiete, o sea, la mitad más uno.

Sr. Melani. — ¿Por qué agregó uno si la definición es muy clara y habla de la mitad? ¿La mitad es quince y medio, y dieciséis es más que la mitad.

Sr. Presidente (Guzmán). — Hay una moción concreta del señor senador por Río Negro para que el cuerpo se expida sobre el concepto de mayoría absoluta, moción de la que se dará lectura por Secretaría.

Sr. Guido. — La retiro, señor presidente, porque en esta votación se va a volver a dar el mismo caso y vamos a estar en la misma situación. Propongo entonces que se reabra el debate y luego se vote nuevamente.

Sr. Bértora. — No puede ser, porque la votación no ha resultado empatada, que es el caso que autoriza la reapertura del debate.

Sr. Guido. — Propongo que se considere nuevamente el inciso que estamos discutiendo y que, agotada la discusión, pasemos a votar.

Sr. Bértora. — Que se lea el artículo 173 del reglamento. Se reabre la discusión en caso de empate, y no lo hay.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a leer por Secretaría.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*)

Artículo 173.—Si una votación se empatare, se abrirá una nueva discusión, se repetirá en seguida la votación, y si ésta volviera a resultar empatada, decidirá el voto del presidente.

Sr. Presidente (Guzmán). — Hay una moción concreta del señor senador por Río Negro de que se reabra el debate y el cuerpo se pronuncie nuevamente.

Sr. Ciarlotti. — Que se limite la proposición a ratificar o rectificar la votación, porque está bastante debatido el problema.

Sr. Díaz. — Pido a la Presidencia que me informe si está empatada la votación, para que se pueda aplicar el artículo 173.

Sr. Presidente (Guzmán). — No, señor senador; no está empatada. Ha arrojado el siguiente resultado: dieciséis votos contra quince.

Sr. Díaz. — Que se proceda de acuerdo con el reglamento. (*Risas.*)

Sr. Jaritonsky. — Interpreto que el sentido de la moción del señor senador por Río Negro es ver la posibilidad de un cambio en la votación. No ha sugerido el procedimiento porque haya resultado empatada, porque sabemos que ha sido de 16 votos contra 15, y como no nos ponemos de acuerdo si la mayoría es 16 y medio o 17, apoyo la indicación.

Sr. Villalba. — No se puede reabrir el debate.

Sr. Bértora. — Para reabrir el debate, tiene que darse una de dos alternativas: o que esté empatada la votación —que no lo está—, o que haya sido aprobado, que es lo que se discute. Si

el señor presidente proclama que la moción ha prosperado y que el cuerpo votó afirmativamente, es cuestión de pedir reconsideración para poder reabrir el debate. Pero no podemos, frente a una votación no proclamada, que no es un empate, entrar a debatir un asunto que el reglamento no lo permite. Ese es el planteo reglamentario.

Sr. Presidente (Guzmán). — ¿Quiere repetir el señor senador cuál es su moción concreta?

Sr. Bértora. — Expresé que no es el caso de empate de la votación, y que si se quiere reabrir el debate hay que pedir reconsideración, para lo que se requieren los dos tercios de votos. Si consideramos aprobado el asunto.

Sr. Falco. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Santiago del Estero.

Sr. Falco. — La votación está empatada. Numéricamente no lo está, pero jurídicamente sí.

Sr. Melani. — ¿Cómo? (*Risas.*)

Sr. Falco. — Hay dos clases de resultados: uno numérico, aritmético o matemático y otro jurídico. En el caso presente desde el punto de vista matemático hay simple mayoría, y en el aspecto jurídico no hay mayoría absoluta. Como bien lo ha explicado el señor senador Sánchez tendría que ser dieciséis y medio, la mitad, más uno; como no se puede agregar medio, porque nosotros no somos divisibles, hay que ir a una unidad más.

Sr. Bértora. — Entonces falta a la verdad el diccionario de la Academia.

Sr. Falco. — La mayoría absoluta es diecisiete. La votación está empatada.

Sr. Melani. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Melani. — Oportunamente propuse que este problema lo resolviéramos por medio de la interpretación del artículo 169 del reglamento. Creo que este cuerpo necesita esa interpretación definitiva del citado artículo a los efectos de asegurar su normal funcionamiento. Es por ello que voy a insistir en que se someta esa moción como cuestión previa, porque aquí se han dicho inexactitudes en lo que se refiere al cálculo matemático.

Se ha llegado a sostener que 16 no es más que 15 $\frac{1}{2}$. Si eso fuera cierto estarían erradas todas las fórmulas conocidas hasta la fecha y viviríamos en un mundo de absurdo, donde nada de lo que estamos viendo, estas paredes, —por ejemplo—, estarían donde están. En consecuencia creo que lo sensato es lo que acabo de proponer.

Tan necesaria y urgente es la interpretación a que aludo, que se puede llegar a este extremo: que con menos votos en una votación, aplicando el reglamento y artículos correlacionados del mismo, pueda imponerse una resolución del cuerpo que no se podría haber conseguido anteriormente con más votos. Es el caso del em-

pate. Si una votación está empatada, aplicando el artículo correspondiente, desempata el presidente. Con el mismo número de votos, y habiendo sido necesario que un senador votara dos veces, se obtendría el mismo número de sufragios que de una manera normal y con un voto por cada senador, con anterioridad no pudo imponerse.

A ese absurdo llegaríamos, señor presidente.

Es decir, que al grupo que quisiera imponerse en una votación le convendría en un momento determinado hacer retirar a un senador del recinto para empatar la votación a los efectos de que después desempatará el presidente. Esa es la realidad. Si no interpretamos urgentemente, como dije, este artículo del reglamento, estaremos perturbando el normal funcionamiento del cuerpo, cosa que responsablemente no podemos de ninguna manera admitir.

Insisto nuevamente, señor presidente, en que se ponga a consideración la moción concreta para que se interprete el artículo 169 del reglamento.

Sr. Rocha Errecart. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. Rocha Errecart. — Voy a ser muy breve, señor presidente. El error proviene de las dos definiciones que se están esgrimiendo aquí referentes a la mayoría absoluta. Existe una, avalada por el diccionario de la Academia, que dice que mayoría absoluta es la mayoría de los votos, es decir, el mayor número de votos. Dieciséis es más que 15. Esa sería la mayoría absoluta, según el criterio de algunos señores senadores.

Para otros señores senadores, mayoría absoluta sería la mitad más uno de los presentes. Y yo les digo que este concepto no es exacto, porque la mitad más uno correspondería cuando el número es par, y la mitad más uno y medio cuando es impar. Entonces, siendo falsa la definición que se invoca para sostener esa tesis que nos lleva a posiciones tan absurdas, pienso que la exacta es la otra, porque para ser exacta una definición no tiene que caer en el absurdo, y no cae en el absurdo la que se esgrime para sostener la primera tesis.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Santiago del Estero.

Sr. Falco. — Sostengo que quince y medio es igual a 16 en cuanto se refiere a personas, porque no somos divisibles. Asimismo, en caso de que este cuerpo resolviera que la mayoría absoluta es igual a la mayoría matemática, cometería una herejía jurídica y eso no puede ser, señor presidente, porque esta situación no es para este momento solamente, ya que en el transcurso del desenvolvimiento del cuerpo muchísimas veces nos encontraremos con esta misma situación, beneficiando a unos y perjudicando a otros. Ahora beneficia a una de las partes,

efectivamente, pero en otras circunstancias puede perjudicarla. Nada más.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Salta.

Sr. Leavy. — No voy a explayarme en la interpretación de lo que es mayoría absoluta ni sobre si la tesis sustentada por la representación de Río Negro es la correcta, aun cuando comparto su opinión. Pero quiero recordar a los señores senadores que en el día de ayer se produjo este mismo caso y el cuerpo aceptó verbalmente que en realidad la mayoría absoluta no se entendía en la forma como se expresa ahora.

Sr. Bértora. — El caso de ayer era distinto, señor senador, porque sesionamos con un quórum de 28, incluido el presidente, que no votaba. Entonces, la votación arrojó 14 contra 13, y 14 sobre 28 no es mayoría sino la mitad. No es el caso actual, en que hay una mayoría computando también al presidente, que votó.

Sr. Leavy. — Exactamente, señor senador. Pero en el día de ayer...

Sr. Melani. — ¿Me permite una interrupción, señor senador, para aclarar la votación de esta madrugada?

El dejar constancia en el Diario de Sesiones de ese concepto, tal vez no nos permitiría interpretar ajustadamente el reglamento. Anoche volví a formular la misma proposición: que el cuerpo debía resolver sobre la interpretación del artículo 169, pero no lo hizo en virtud de que retiré la proposición para posibilitar una nueva votación del cuerpo. Es decir que la Cámara, esta madrugada, no interpretó el artículo 169.

Sr. Leavy. — Entiendo que, en principio, el cuerpo aceptó que la mayoría absoluta era la mitad más uno. En realidad, en este caso considero que la mayoría absoluta —y se ha sentado el precedente en todos los cuerpos colegiados, convenciones, etcétera— se debe computar sobre la mitad del total de los concurrentes elevándola a la unidad inmediata superior. Sobre 31, por ejemplo, la mayoría absoluta sería 16.

Pero como, en realidad, no nos va a dar ninguna luz seguir discutiendo sobre el particular, voy a hacer moción en el sentido de que la Cámara suspenda el tratamiento de esta cuestión y entre a considerar de inmediato un proyecto de resolución tendiente a suprimir la palabra «absoluta» del artículo 169 y, que una vez sancionada esa modificación, procedamos a votar nuevamente el artículo en discusión.

Sr. Bértora. — No se puede hacer, señor senador. La reforma del reglamento debe seguir el trámite de los proyectos de ley.

Sr. Leavy. — Pero la Cámara se constituye en comisión...

Sr. Presidente (Guzmán). — El señor senador por Salta ha formulado una moción concreta de

que el cuerpo pase a un cuarto intermedio, y como es una moción de orden, debe votarse.

Sr. Villalba. — No es así la moción.

Sr. Vera Barros. — No se ha hecho moción de orden para pasar a cuarto intermedio.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia así lo entendió Ruego al señor senador Leavy quiera tener la amabilidad de formular la moción concretamente.

Sr. Leavy. — La moción consiste en lo siguiente: suspender el tratamiento del proyecto de ley que estamos considerando, pasar a cuarto intermedio y de inmediato reanudar la sesión para considerar el proyecto de resolución modificando el artículo 169 del reglamento, para lo cual la Cámara tendrá que constituirse en comisión a los efectos de producir dictamen, el que deberá referirse a la supresión de la palabra «absoluta» en dicho artículo. Luego proseguiríamos con la consideración del proyecto que nos ocupa.

Sr. Pérez. — Si me permite, quiero formular otra moción, para el caso de que no prosperara la del señor senador por Salta.

Solicito al cuerpo que después del cuarto intermedio entremos a considerar el proyecto de ley sobre transferencia de fondos de comercio para no continuar discutiendo en torno a un punto muerto, porque vamos a sesionar dos o tres días inútilmente y el pueblo espera obras fundamentales y no cuestiones de detalle. Así dejo expresada esta moción de orden.

Sr. Leavy. — Mi moción de orden debe votarse.

Sr. Presidente (Guzmán). — Ante una requisitoria a la Presidencia, me veo en la obligación de contestar al señor senador que, si bien su moción pudiera aparentar ser de orden, en cuanto pide un cuarto intermedio, no lo es, porque posteriormente pide que el cuerpo se constituya en comisión para considerar la reforma del reglamento. De acuerdo con lo que informa el artículo 187, no se puede modificarlo, aunque la Cámara se constituya en comisión; debe ser girado a comisión. Por eso la Presidencia no ha considerado, de inmediato, la moción de orden del señor senador por Salta, porque habría que fraccionarla para poder ser sometida a consideración del cuerpo.

Sr. Bértora. — Pido a palabra.

Deseo reeditar la moción del señor senador por Córdoba que propicia una interpretación del reglamento.

Sr. Falco. — Significaría modificarlo.

Sr. Bértora. — Propongo, concretamente, que se interprete, aunque parezca una perogrullada, el artículo 169 del reglamento, en lo que se relaciona con la mayoría absoluta de votos, en la forma gramatical, que es la primera de las normas interpretativas de las leyes, y de acuerdo con lo que establece a su respecto el diccionario de la Real Academia Española.

Sr. García. — Pido la palabra.

Es para expresar mi apoyo a la opinión vertida por el señor senador por San Juan. Yo creo que tiene razón. Los principios generales de derecho que yo recuerdo, siempre me han indicado que en casos así, de fracciones, deben computarse números enteros con uno más, porque son recaudos que establece la ley como garantías para una expresión indubitable de la mayoría.

En síntesis, el señor senador Sánchez sostiene que no puede haber fracciones para computar votos de personas, que en el caso de procederse a la división de 31 —cuyo resultado matemático es quince y medio— debe recurrirse a la ficción del entero y la mitad. A ese efecto serían 16 votos y para tener mayoría se requerirían 17.

Fíjese, señor presidente, que ése es el principio general que ya tiene aplicación práctica en la ley Sáenz Peña, cuyo artículo 55 dice: «En las elecciones de electores de senadores por la Capital, diputados nacionales y electores de presidente y vicepresidente de la República, cada elector sólo podrá votar por las dos terceras partes del número a elegir en la elección ocurrente y en caso de resultar una fracción de ese número, por un candidato más.»

Y luego ejemplifica con cifras cómo debe votarse. Cuando se eligen cinco, por ejemplo, debe votarse por cuatro y no por la fracción, porque es imposible, señor presidente, hacer suposiciones de partición de unidades de personas o de expresiones de voluntad.

En el caso concreto, participo de ese criterio que también se aplica en los colegios electorales.

En consecuencia, corresponde reabrir el debate para que se proceda a una nueva votación; el proyecto no ha sido aprobado ni rechazado.

Sr. Bértora. — Creo que en parte se está incurriendo en un error y es leer en el artículo lo que el mismo no dice. Cuando las leyes, reglamentos, disposiciones estatutarias de clubes, entidades, asociaciones, etcétera, han querido decirlo expresamente, así lo han dicho: que la mayoría es la mitad más uno, pero el reglamento utiliza otro vocablo y ha sido redactado por organismos competentes de la jerarquía de un Senado de la Nación, y cuando se incorporó la expresión «mayoría absoluta», seguramente habrán sabido qué significa de acuerdo con el léxico de nuestro lenguaje. De todas maneras no se puede leer mitad más uno, donde dice mayoría absoluta.

Sr. Sánchez. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

No interesan, los 15 ó 16 votos que acaban de emitirse, en favor de una u otra posesión. Interesa sí, fundamentalmente, el concepto jurídico real.

Hemos recurrido al diccionario para una mejor interpretación. En mi carácter de profesional del derecho, jamás he tenido duda alguna en el sentido de que mayoría absoluta es la mitad

más uno. Acabo de preguntar concretamente a dos abogados de la casa, que no han presenciado este debate, y categóricamente me respondieron que mayoría absoluta es la mitad más uno.

Sr. Melani. — ¿Qué dicen las matemáticas, señor senador?

Sr. Sánchez. — Ante la imposibilidad, señor senador, de que las matemáticas resuelvan el problema, porque no puede dividirse a las personas, la ficción jurídica se realiza, se estatuye, y todos sabemos, los que tenemos un mínimo de información y técnica jurídica, que existe simple mayoría, mayoría absoluta que es la mitad más uno y mayoría calificada que exige los dos tercios.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia en su preocupación por interpretar el reglamento ha recurrido a los antecedentes habidos en la casa.

Al artículo 186 del reglamento vigente en 1922 dispone: «Un voto sobre la mitad del número de senadores concurrentes a la votación hace decisión, salvo los casos de los artículos 30, 51...», etcétera.

Sr. Bértora. — Pero ese artículo fue modificado.

Sr. García. — El error de nuestra parte es considerar...

Sr. Melani. — Yo pedí la palabra con anterioridad, señor presidente.

Sr. Presidente (Guzmán). — El señor senador por Tucumán estaba en la lista de oradores y por eso le he concedido la palabra.

Sr. García. — Decía que nuestro error nace de considerar mitad a un número con fracción. No hay mitades, como ha dicho el señor senador Sánchez, en expresión de voluntades ni en personas humanas. La mitad de 31 desde el punto de vista legal y jurídico, es 16 y no 15 y medio.

Sr. Melani. — Pero 16 es más que 15 y medio.

Sr. García. — Insisto en que es un criterio equivocado querer aplicar un concepto matemático a una cuestión que no tiene nada que ver con la aritmética. La expresión «mayoría absoluta» tiene en derecho un significado que no concuerda precisamente con la expresión aritmética.

Sr. Melani. — Sí, señor senador. ¿Me permite una interrupción?

Sr. García. — Mayoría absoluta es uno más que la mitad, y la mitad...

Sr. Melani. — No, señor senador.

Sr. García. — ...no puede ser quince y medio, sino dieciséis.

Sr. Melani. — ¿Me permite una interrupción? Justamente, se ha consultado un diccionario —creo que se llama «Forum»—, y en él hay una definición que no es matemática, porque se trata de un diccionario técnico del derecho. Dice con toda claridad y en concordancia con la matemática pura, que dieciséis es un número entero

y no tiene fracción. Dieciséis personas son más que quince y medio, es decir, que están superadas las posibilidades.

Sr. Presidente (Guzmán). — Prosigue en el uso de la palabra el señor senador por Tucumán.

Sr. García. — Insisto en que estamos partiendo del error de aplicar a este concepto jurídico, que tiene una significación especial, una interpretación aritmética. No hay mitades con fracciones en votos ni en personas. La mitad es número entero, y siempre en exceso y no en defecto, porque la ley quiere asegurar, con un rigorismo formal, la autenticidad de la expresión mayoritaria. Ya que no puede ser quince y medio, tiene que ser dieciséis, y así lo aplican los textos legales clásicos, como la ley Sáenz Peña.

Y con respecto a la referencia que hace el señor senador por Córdoba, de los diccionarios, tanto éstos como las recopilaciones no me merecen confianza. Me la inspiran los estudiosos del derecho, como Joaquín V. González, que tiene una expresión que es concreta al respecto.

Pediría que se diera lectura a la misma por Secretaría.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*):

La Constitución Argentina ha hecho de la mayoría una regla fundamental de todas las decisiones de las Cámaras, y sólo ha acordado a la minoría derechos incidentales necesarios para llegar a formar la mayoría: ninguna de ellas entrará en sesión sin la mayoría absoluta de sus miembros... Es decir, que no puede empezar a funcionar una Cámara, ni una vez organizada, abrir una sesión, sin la concurrencia de la mitad más uno de la totalidad de sus miembros. Esto no quiere decir que sea esta mayoría la que vota necesariamente las leyes, sino la que concurre y hace Cámara.

Sr. García. — Es suficiente.

Sr. Melani. — Pero eso es para el quórum.

Sr. García. — Hay allí una definición de lo que es mayoría absoluta, lo que para mí vale más que la que da un simple diccionario.

Sr. Bértora. — ¿De quién son las palabras que se acaban de leer?

Sr. Guido. — De Joaquín V. González.

Sr. Bértora. — Pero éste es el diccionario de la Academia.

Sr. García. — La expresión lingüística no tiene nada que ver con la del derecho, que tiene un significado especial.

Sr. De Llamas. — El derecho no puede ir contra el idioma.

Sr. Presidente (Guzmán). — Ruego a los señores senadores que no interrumpan al orador.

Sr. García. — Hay muchas expresiones técnicas que no tienen nada que ver con las expresiones lingüísticas.

Sr. Bértora. — ¿Me permite una interrupción?

Sr. García. — Sí, señor senador.

Sr. Bértora. — Quería decir que el artículo del reglamento anterior, que se ha leído por Secre-

taria, aclara perfectamente el tópico. Tuvimos un reglamento anterior con una redacción distinta, el que fue modificado en la forma en que se encuentra actualmente, cuya interpretación —desde el punto de vista gramatical, es la primera de las interpretaciones jurídicas— admite, conforme al diccionario de la Academia, que mayoría absoluta es más de la mitad de los votos.

Sr. Arana. — Lo que coincide con el diccionario jurídico «Forum».

Sr. García. — Pero discrepa con Joaquín V. González.

Sr. Bértora. — Puede ser. Yo discrepo en mil cosas con Joaquín V. González, que fue un ministro del régimen, además de un jurista.

Sr. García. — No tiene nada que ver la orientación política con el conocimiento del derecho, de Joaquín V. González.

Sr. De Llamas. — No es ley para nosotros lo de Joaquín V. González.

Sr. García. — Y además usted discrepa con la ley Sáenz Peña.

Sr. Bértora. — ¿Pero estamos aplicando la ley Sáenz Peña o el reglamento de la Cámara? Tenemos que interpretar el material jurídico que nos sirve de base para la discusión. El reglamento que nos rige modifica uno anterior que decía una cosa distinta, y los señores senadores que nos precedieron lo creyeron más ajustado, porque alguna vez se habrán encontrado con la misma dificultad que nosotros. ¿Qué son los reglamentos, señores senadores, sino normas prácticas para posibilitar el funcionamiento del cuerpo, que, en un caso como éste, no puede admitir el absurdo de que quince sean más que dieciséis? Es sumamente claro. Si el reglamento dice mayoría absoluta, y el diccionario expresa que ésta es más de la mitad de los votos...

Sr. Sánchez. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. García. — No puede haber interrupción de interrupción.

Sr. Sánchez. — No puede ser así, señor senador. Para la sanción de ciertas leyes o resoluciones para tomar ciertas determinaciones, una Cámara o un cuerpo colegiado, en unos casos exige mayoría absoluta y en otros exige dos tercios. No acepta desde ningún punto de vista, por ejemplo, que veinte venzan a quince cuando exige los dos tercios...

Sr. Bértora. — Y lo dice la ley.

Sr. Sánchez. — Quiere decir, señor senador, que se establece la ficción jurídica, que se organiza, para casos determinados, la fuerza necesaria del número de votos para tomar ciertas resoluciones.

Sr. Bértora. — En esto estamos de acuerdo.

Sr. Presidente (Guzmán). — Prosigue en el uso de la palabra el señor senador por Tucumán.

Sr. García. — Para terminar, señor presidente, repito que en mi concepto no hay fracción cuando se trata de computar votos, no hay mitades

de quince y medio; la mitad es dieciséis cuando treinta y uno es el número a dividir, y en consecuencia habría que sumar uno más para llegar a diecisiete. Para salir del paso y terminar con esta discusión doctrinaria, yendo a la labor práctica que tenemos que desarrollar esta noche, vuelvo a repetir que la solución la ha dado el señor senador Rocha Errecart, proponiendo que se reabra el debate.

Sr. Villalba. — No puede ser, porque el reglamento lo prohíbe.

Sr. Guido. — Creo haber sido el autor de la moción de que se reabra el debate.

Sr. García. — Así es, señor senador.

Sr. Guido. — Hago la aclaración porque no quisiera que el señor senador Rocha Errecart, que no está presente en el recinto, si se resuelve reabrir el debate, plantee alguna cuestión.

Sr. Melani. — Yo voy a poner un ejemplo, señor presidente, a fin de esclarecer la situación. No creo que estemos perdiendo el tiempo, porque hay antecedentes en esta Cámara de varias sesiones que se han dedicado a la interpretación del reglamento, problema que hace al normal funcionamiento del cuerpo. Y entiendo que ello es fundamental, porque una falsa interpretación del reglamento puede invalidar posteriormente cualquier sanción.

Voy a poner un ejemplo numérico concreto, y lo haré porque poseo una organización mental que obedece a una orientación rigurosamente matemática, que desearía tuvieran también los abogados, porque tendríamos una sociedad mejor organizada.

Sr. Bértora. — El derecho es una ciencia exacta, aunque al señor senador le parezca lo contrario.

Sr. Melani. — En este momento los abogados no lo demuestran, con excepción del señor senador Bértora.

Decía que iba a poner un ejemplo numérico para demostrar cómo con el criterio de los señores senadores, con un artificio, un número menor puede imponer lo que un número mayor no puede. En esta votación de 16 votos afirmativos contra 15, si yo, previendo el resultado de la votación, me hubiera retirado del recinto, la misma hubiera quedado empatada, y entonces el presidente, al desempatar, hubiera inclinado nuevamente la votación por la afirmativa, de acuerdo a como votó anteriormente. De manera que con la interpretación que se quiere dar al reglamento llegaríamos a la conclusión de que una masa de voluntades menor, sustentando la moción del señor senador por La Rioja, ha podido imponer una decisión que no se podía lograr con una masa mayor.

Por estas razones, solicito que por Secretaría se lea la interpretación del senador que habla sobre el artículo 169 del reglamento y que la misma se someta a consideración del cuerpo.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Guzmán). — Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*) Debe interpretarse mayoría absoluta, en el artículo 169 del reglamento, la simple pluralidad de votos.

Sr. Melani. — Que es también mayoría absoluta.

Sr. García. — Eso sería una modificación del reglamento, que la Cámara tendría que decidir.

Sr. Melani. — No, señor senador. Creo haber demostrado en el curso del debate que en el caso específico del artículo 169 la simple pluralidad de votos es mayoría absoluta.

Sr. García. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Tucumán.

Sr. García. — Acá no estamos pretendiendo dar cátedra ni establecer doctrina en derecho, a pesar de ser abogados, porque indudablemente no soy jurista. De ninguna manera me acercó siquiera a esa calidad técnica, pero podría recordar a los señores senadores no abogados que hay una serie de ficciones legales que tienen valor a los efectos de la interpretación de las leyes. Son cosas del derecho, señor senador Melani. Por ejemplo, aquella que dice que se reputa hijo del padre fallecido si ha sido concebido entre los ciento ochenta y trescientos días anteriores a la defunción. Es una ficción, una presunción legal. Nadie podría determinar si ha sido concebido dentro de esos términos. Quizás pueda hacerlo un médico por procedimientos científicos, pero sin embargo no se admite la discusión. La ley lo impone. Es un rigorismo jurídico. Lo mismo ocurre en este caso: para asegurar la absoluta expresión de la mayoría de voluntades se considera que no puede haber fracciones. Es el rigorismo formal de las leyes; aunque no habla expresamente de números enteros, surge de todos los antecedentes y de la aplicación de los principios generales del derecho.

Para no abundar en mayores consideraciones, insisto en apoyar la moción del señor senador Guido de reabrir el debate.

17

MOCION DE CUARTO INTERMEDIO

Sr. Díaz. — Pido la palabra, para una moción de orden.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Formosa.

Sr. Díaz. — Propongo que pasemos a cuarto intermedio por cuarenta minutos, para proseguir luego el debate.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar la moción formulada por el señor senador por Formosa.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — Invito a los señores senadores a pasar a cuarto intermedio por cuarenta minutos.

—Así se hace, a la hora 23 y 5.

—A la hora 0 y 40 del día 18 de septiembre:

Sr. Presidente (Guzmán). — Continúa la sesión.

18

REGIMEN PARA LA PRODUCCION Y COMERCIALIZACION DE VINOS

Sr. Presidente (Guzmán). — Continúa la consideración del proyecto de ley de vinos.

Sr. Melani. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Melani. — Señor presidente: deseo apoyar la proposición formulada por el señor senador Guido en el sentido de que se reabra el debate.

A fin de facilitar el curso del mismo, retiro la proposición que oportunamente formulara relacionada con la interpretación del artículo 169 del reglamento de la Honorable Cámara.

Sr. Presidente (Guzmán). — No habiendo más que una sola moción, la del señor senador Guido, para que se reabra el debate, la Presidencia la va a someter a votación. Se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — Queda reabierto el debate.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — Resulta un trance un poco difícil para el senador que habla tener que abundar en mayores argumentaciones respecto de la moción propuesta por la representación de la provincia de Río Negro.

Con respecto a las razones de justicia y de lógica de la proposición que hemos formulado con el señor senador Malleville, me resulta prácticamente imposible aportar mayores argumentos de convicción.

Por otra parte, pareciera ser que la posición de todos los colegas está definitivamente tomada.

Si desde el punto de vista del debate esta situación resulta inconveniente para la mayor claridad de la argumentación, me parece, sin embargo, que de lo ocurrido se pueden sacar conclusiones de las que voy a intentar extraer argumentos que resulten de utilidad para la aplicación de la ley a través del Instituto Nacional de Vitivinicultura que ella crea, porque me imagino que los componentes del mismo ten-

drán muy en cuenta el debate que dio origen a la ley que en definitiva se sancione, y en especial, el que ha tenido lugar en el Senado de la Nación. La verdad es que en la Cámara de Diputados fue tratada con premura en los últimos días del año anterior, y de las exposiciones de los señores diputados que informaron el despacho no resultan mayores conclusiones con respecto a la fijación de lo que debe ser la razón de la ley.

Todos y cada uno de nosotros hemos dado nuestro punto de vista, pero a través de la posición adoptada por los dos grupos en que aparecen divididos los componentes de la Honorable Cámara en las votaciones de los días de ayer y de hoy, resulta para mí clara una conclusión. Pareciera surgir de las posiciones adoptadas por los señores senadores una prevención —por lo menos creo que ése es el pensamiento del grupo que ha apoyado la moción de que somos autores— en el sentido de que el manejo de la política vitivinícola del país conducida por los hombres de Cuyo no estará al servicio exclusivo de los intereses generales del país y, en especial, de las otras provincias vitivinícolas. Esta prevención creo que tiene una explicación, no quiero decir una justificación, y la encuentro en la desgraciada historia —digo desgraciada desde el punto de vista de sus consecuencias económicas— de la malhadada Junta Reguladora de Vinos.

Al senador que habla le es particularmente clara la interpretación si se atiene a una comunicación que a título de sugestión le ha hecho llegar la Legislatura de su provincia en ocasión de discutirse en la Cámara de Diputados este proyecto de ley.

No voy a leer, porque me parece inconveniente para el propósito que nos anima al promover la reapertura del debate, el contenido de la declaración de la Legislatura de mi provincia, porque está imbuida de un gran sentimiento localista, que creo explicable. Por eso, como dije, no voy a leerla, porque ahora advierto, a través de 1.300 kilómetros que me separan de Río Negro, la vehemencia de mis correligionarios y, en cierto modo, la prevención y la amargura con que recuerdan hechos pasados e inmediatos, referidos a este problema de la política vitivinícola argentina.

Ello nos sugiere a los representantes federales de Río Negro ante esta Honorable Cámara, una posición, que es la que estamos sosteniendo, referida a la composición del Instituto Nacional de Vitivinicultura y también al lugar de su sede. Recordamos experimentos pasados y, lógicamente, con la aspiración de que esas cosas no vuelvan a ocurrir, postulamos esta posición, porque hay que comprender que cuando la Junta Reguladora de Vinos dispuso

—según se dijo en interés de la industria— la liquidación de vides y otras medidas entonces discutibles para la solución del problema en las provincias vitivinícolas tradicionales, las disposiciones de la Junta Reguladora de Vinos fueron acatadas con la parsimonia con que los hombres de provincia acostumbran a manejarse frente a las disposiciones de este tipo. Por ejemplo, la prohibición de hacer cultivos en Río Negro fue acatada rigurosamente. Se trataba de una industria que recién se iniciaba, y entonces los productores que no estaban experimentados en esta actividad no admitieron la posibilidad de que se vulnerara la ley, que no se la cumpliera; de manera que la disposición de no seguir extendiendo los cultivos se cumplió rigurosamente; la de extirparlos, también, porque nadie se quiso exponer, nadie entendió que era posible correr el riesgo de pagar las multas que entonces se establecían para quienes contravinieran las disposiciones de la ley. Como resultado de esto, se liquidó esta incipiente producción vitivinícola de la provincia. Esto ocurría en la zona más pujante y progresista de la provincia, y ha dejado un penoso recuerdo y una lamentable experiencia. Como estas cosas no se olvidan de un día para otro, y mucho menos por parte de los habitantes de los ex territorios nacionales, que han vivido en una permanente postergación de sus posibilidades en todos los planos, encuentro explicable esta sugerencia de la Legislatura de Río Negro, que recojo como rionegrino.

Soy optimista y quiero creer que el instituto que en definitiva se constituya en virtud de esta ley, estará imbuido de esta preocupación de tipo nacional que, a través de la exposición de mis distinguidos colegas, ha quedado perfectamente definida. Entiendo que podría interpretarse diciendo que el Senado de la Nación aspira a que la política vitivinícola del país se oriente en el sentido de servir los intereses de la Nación, con prescindencia de los intereses locales y en la medida en que esto es posible, dada la condición humana de los hombres.

Confiamos en que los hombres de Cuyo, con el mismo afán y capacidad con que han sabido crear las bases reales de la actual industria vitivinícola, generosamente sepan y quieran ponerle el hombro a los hombres que en otras regiones de la República aspiran a compartir en un futuro inmediato sus mismas preocupaciones y responsabilidades, para hacer de esta industria una gran posibilidad argentina en todo los órdenes, tanto internos como externos.

Recalco el acento sobre el particular, porque tengo una gran fe sobre las posibilidades de colocar nuestra producción vitivinícola en el extranjero, ya que esa industria ha alcanzado un grado de desarrollo tal, que puede actuar en con-

diciones ventajosas con respecto a otros países en los mercados internacionales. Hace falta conciencia empresarial, pues es menester que se comprenda que todos los esfuerzos deben tender más hacia la calidad que a la cantidad de los productos elaborados.

Estas ideas de tipo general las hemos concretado en este proyecto que la delegación de Río Negro presenta a la consideración de los señores senadores. Y pienso que cuando en alguna sesión del instituto vitivinícola que se crea, se deban resolver algunos asuntos importantes vinculados al progreso y al porvenir de la industria, los señores consejeros tendrán la misma preocupación que en estos dos días de largo debate hemos tenido nosotros, por el porvenir que deseamos pujante y extraordinario para la industria vitivinícola, que entendemos servir al sancionar esta ley que aspiramos a que resulte de grandes beneficios para la misma.

Sr. Vera Barros. — Pido la palabra.

Señor presidente: seré muy breve en esta exposición.

Reabierto el debate sobre la ley de vinos, no me cabe la menor duda de que las posiciones adoptadas por los señores senadores son sinceras y que hacen al beneficio común del país. Nadie, absolutamente nadie, podría pensar que ciertas cosas, aparentemente sutiles, sean calculadas con un fin que no es claro ni preciso. Las cuestiones doctrinarias suscitadas hacen a la preocupación general del problema que significa la ley de vinos de la Nación. Creo sinceramente que, cualquiera sea el resultado de este debate, ha de redundar en beneficio del país. La ley, en su texto, es una buena ley, engendrada por la representación de la Unión Cívica Radical Intransigente, y como tal nos asiste una gran preocupación por que el instrumento jurídico que vamos a sancionar sea lo más perfecto posible.

En ese sentido, creo que esta Cámara ha de adoptar una resolución que resulte beneficiosa para el país. En consecuencia, como autor del proyecto que auspicio, creo que ha de ser así, porque he tenido en vista, al organizar el consejo directivo, que sea un instrumento que, al mismo tiempo que integra la ley como cuerpo directivo, contemple los distintos intereses regionales y beneficie en su conjunto al interés nacional.

Sr. Presidente (Guzmán). — Si ningún señor senador va a hacer uso de la palabra, corresponde votar las mociones en el orden en que fueron formuladas, y la Presidencia, en uso de las facultades que le acuerda el reglamento, dispone que esa votación sea nominal, salvo resolución en contrario del plenario.

Se va a votar, en primer lugar, la moción del señor senador por Río Negro sobre la primera

parte del inciso b) del artículo 49. Por Secretaría se procederá a tomar la votación.

—Votan por la afirmativa los señores senadores Bayol, Bertín, Falco, Gallo, Guido, Iturralde, Leavy, Lebrero, Malleville, Pérez, Rica, Sánchez, Trunsky y Jaritonsky.

—Votan por la negativa los señores senadores Arana, Bértora, Calderón, Cañequé, De Llamas, Díaz, Figueroa, García, Melani, Parra Pérez, Rocha Errecart, Turano, Vera Barros, Vilchez, Villalba y Guzmán.

Sr. Presidente (Guzmán). — Han votado por la afirmativa catorce señores senadores y por la negativa dieciséis. Por consiguiente, queda rechazada la moción del señor senador por Río Negro.

Corresponde votar la moción del señor senador por La Rioja. Por Secretaría se procederá a tomar la votación.

—Votan por la afirmativa los señores senadores Arana, Bértora, Calderón, Cañequé, De Llamas, Díaz, Figueroa, García, Guzmán, Melani, Parra Pérez, Rocha Errecart, Turano, Vera Barros, Vilchez y Villalba.

—Votan por la negativa los señores senadores Bayol, Bertín, Falco, Gallo, Guido, Iturralde, Leavy, Lebrero, Malleville, Pérez, Rica, Sánchez, Trunsky y Jaritonsky.

—Al emitir su voto, dice el

Sr. Turano. — Entiendo, señor presidente, que hay un pronunciamiento de la Cámara. El Reglamento constriñe a veces la voluntad del legislador, el que no puede abstenerse en determinados casos. Pero yo espero que la constitución de este organismo va a significar el desarrollo de una riqueza en muchas provincias que están aquí representadas, y que ello será en beneficio de la Nación.

Por eso, si bien antes del cuarto intermedio mi voto fue por la negativa en ambas mociones, en vista del clima de mayoría que había en la Cámara sobre la moción que acaba de votarse, he querido no constreñir nuevamente al cuerpo, y por eso doy mi voto por la afirmativa.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — Han votado 16 señores senadores por la afirmativa y 14 por la negativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — De acuerdo con la votación realizada, ha quedado aprobada la moción del señor senador Vera Barros sobre la primera parte del inciso b) del artículo 49.

Sr. Sánchez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Sánchez. — Voy a proponer, tal como lo anticipé anteriormente, un agregado al artículo 49, en la parte del inciso que acaba de votarse, con relación al representante obrero, a fin de que sea elegido por las asociaciones más importantes de las provincias vitivinícolas.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia entiende que el cuerpo ya se ha pronunciado sobre la primera parte del inciso b) del artículo 4º, de manera que esta instancia ha sido superada, sobre todo si se tiene en cuenta que el agregado no había sido aceptado primitivamente por el señor senador por La Rioja. Si el señor senador formula una moción de reconsideración, con dos tercios de votos, puede volver a reverse esta votación. En caso contrario, no corresponde.

Sr. Sánchez. — No, señor presidente.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — Creo que, de acuerdo con lo que se resolvió en la sesión de ayer —si es que no he entendido mal—, la moción formulada por el señor senador Malleville debe seguirse votando, por haber propuesto en primer término un texto completo del artículo 4º distinto del sancionado por la Honorable Cámara de Diputados. El texto de los demás apartados del artículo 4º que propuso el señor senador Malleville no está en desacuerdo con la sanción que acaba de adoptar el Senado, porque sólo se diferencia en la composición del consejo directivo.

Sr. Cañeque. — Solicito que se lea el resto del artículo.

Sr. Presidente (Guzmán). — Corresponde que por Secretaría se dé lectura al resto del artículo tal como viene sancionado de la Honorable Cámara de Diputados, y después, con las modificaciones que formulen los señores senadores. A los efectos de organizar mejor el debate se va a leer la segunda parte del artículo, que aún no ha sido considerada, para evitar confusiones.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — El proyecto aprobado por la Honorable Cámara de Diputados dice:

Los miembros del consejo directivo serán designados por el Poder Ejecutivo de la Nación en la siguiente forma:

- a) El representante del Poder Ejecutivo de la Nación deberá ser funcionario nacional y profesional especializado en asuntos económicos;
- b) Los representantes de los gobiernos provinciales serán designados a propuesta de sus respectivos gobiernos y deberán poseer notoria versación en los problemas vitivinícolas;
- c) Los restantes representantes serán designados por el Poder Ejecutivo nacional a propuesta directa de las entidades gremiales más representativas.

La propuesta del señor senador por Río Negro dice así:

Los miembros del consejo directivo serán designados por el Poder Ejecutivo de la Nación en la siguiente forma:

1º Los representantes de los gobiernos provinciales serán designados a propuesta de sus respectivos gobiernos y deberán poseer notoria versación en los problemas vitivinícolas.

2º Los restantes representantes serán designados por el Poder Ejecutivo nacional a propuesta directa de las entidades gremiales más representativas.

3º El consejo directivo designará, de entre los representantes de las provincias, un vicepresidente, que reemplazará al presidente en los casos de ausencia temporaria.

Sr. Sánchez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Sánchez. — Deseo proponer un agregado en el inciso b) del proyecto venido en revisión de la Honorable Cámara de Diputados.

Yo quería agregar dos palabras, quedando en consecuencia así: «Los representantes de los gobiernos provinciales serán designados a propuesta de sus respectivos gobiernos con acuerdo de sus respectivas legislaturas»; o sea, señor presidente, que la proposición que realicen los gobiernos provinciales la hagan con acuerdo de la correspondiente Legislatura.

El agregado se justifica fundamentalmente porque el representante de la provincia vitivinícola ante el instituto debe ser una persona que indudablemente habrá de tener el aval de los poderes Ejecutivo y Legislativo de la misma.

Sr. Presidente (Guzmán). — La proposición del señor senador origina la siguiente inquietud a la Presidencia: ¿la prestación del acuerdo por parte de la Legislatura se refiere a que sea la Asamblea Legislativa, la Cámara de Diputados o la de Senadores provincial?

Sr. Sánchez. — Hay provincias donde el Poder Legislativo es unicameral y otras donde es bicameral. Por eso se dice «respectivas legislaturas». En las que existe una sola cámara, corresponderá por supuesto prestar el acuerdo a la misma; donde haya dos, lo pertinente es que el acuerdo sea prestado por el Senado, para seguir el proceso tradicional de los acuerdos.

—Luego de breves instantes, dice el

Sr. Sánchez. — Advertido, señor presidente, de que podríamos invadir las jurisdicciones de las provincias vitivinícolas, pues algunas determinan expresamente los casos en que corresponden acuerdos, retiro la moción que acababa de formular.

Sr. Presidente (Guzmán). — Corresponde votar la moción del señor senador por Río Negro. Por Secretaría se va a leer.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*)

Los miembros del consejo directivo serán designados por el Poder Ejecutivo de la Nación en la siguiente forma:

- 1º Los representantes de los gobiernos provinciales serán designados a propuesta de sus res-

pectivos gobiernos y deberán poseer notoria versación en los problemas vitivinícolas.

2º Los restantes representantes serán designados por el Poder Ejecutivo nacional a propuesta directa de las entidades gremiales más representativas.

3º El consejo directivo designará de entre los representantes de las provincias un vicepresidente que reemplazará al presidente en los casos de ausencia temporaria.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a continuar con la lectura del artículo 4º tal como viene sancionado de la Honorable Cámara de Diputados.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*)

Quando las propuestas correspondientes a las designaciones de los miembros del consejo directivo no hubiesen sido efectuadas, los mismos serán designados directamente por el Poder Ejecutivo nacional respetando las bases de representación.

Los miembros del consejo durarán cuatro años en el ejercicio de sus funciones y podrán ser reelectos. Los consejeros percibirán por el ejercicio de sus funciones las remuneraciones o viáticos que oportunamente determine el Poder Ejecutivo nacional.

Simultáneamente con la designación de los titulares por los mismos procedimientos e idénticos requisitos, el Poder Ejecutivo nacional designará un suplente para cada una de las representaciones, quienes sustituirán al titular en los casos que determine la reglamentación.

Sr. Presidente (Guzmán). — Por Secretaría se va a dar lectura al texto propuesto por el señor senador por Río Negro en la parte pertinente.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*)

Quando las propuestas correspondientes a las designaciones de los miembros del consejo directivo no hubiesen sido efectuadas, los mismos serán designados directamente por el Poder Ejecutivo nacional respetando las bases de representación.

Los miembros del consejo permanecerán cuatro años en sus funciones y podrán ser reelectos. Los consejeros percibirán por el ejercicio de sus funciones los gastos de traslado y viáticos que oportunamente determinará el Poder Ejecutivo nacional, de acuerdo con su asistencia a las reuniones del consejo.

Simultáneamente con la designación de los titulares y por los mismos procedimientos e idénticos requisitos, el Poder Ejecutivo nacional designará un suplente para cada una de las representaciones, quienes sustituirán al titular en los casos que determine la reglamentación.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — Voy a hacer una corrección de forma, señor presidente.

En la parte que se refiere a las remuneraciones o viáticos que percibirán los consejeros, se dice que serán los que «oportunamente determinará el Poder Ejecutivo nacional». Entiendo que debe decir «el presupuesto nacional». En consecuencia, solicito que se modifique esta parte y se diga que «los consejeros percibirán por el ejercicio de sus funciones los gastos de traslado y viáticos que oportunamente fije la ley de presupuesto nacional de acuerdo con su asistencia a las reuniones del consejo».

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar la moción del señor senador por Río Negro que acaba de ser leída, con la modificación que propone el señor senador por la misma provincia.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — Antes de continuar con la consideración en particular quiero recordar a la Honorable Cámara que se ha resuelto la simple enunciación de los artículos. De manera que ruego atención a los señores senadores que tengan el propósito de introducir modificaciones.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

A propósito de las palabras de la Presidencia, solicito que la enunciación se haga con la pausa suficiente, porque la representación de Río Negro va a proponer distintos agregados o modificaciones.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia atenderá la solicitud formulada.

—Sin observación se enuncia y aprueba el artículo 5º.

—Se enuncia el artículo 6º.

Sr. Malleville. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Malleville. — Propongo que el artículo 6º se redacte en la siguiente forma: «La sede oficial del instituto funcionará en la Capital Federal.»

Sr. Cañeque. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Cañeque. — Señor presidente: yo creo que del artículo 6º podemos salir con un poquito de ventaja en el sentido del ahorro de tiempo y no pase lo que con el artículo 4º. A mí se me ocurre que este cuerpo, que representa la esencia federativa del Estado nacional, no puede desde decir lo que viene ya sancionado por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación. No obstante, la oposición que le han hecho los hombres de Río Negro, a través de las palabras que improvisara el señor diputado Fermín Oreja de esa provincia...

Sr. Melani. — No sabemos si improvisó.

Sr. Cañequé. — Supongo que las improvisó, aun cuando no tiene importancia. Pero el hecho es, señor presidente, que la Cámara de Diputados no encontró mérito a todos los razonamientos que hizo el diputado Oreja y sancionó el proyecto en la forma en que fue remitido a esta Cámara.

No voy a abundar en ningún tipo de consideraciones y estimo incluso que lo que corresponde es votar. Llevamos prácticamente dos días en un artículo para una ley que, aunque reconozco suficientemente importante, puesto que comprende una industria que mueve 45 mil millones de pesos, entiendo que no lo es más que otras que se han tratado en este recinto y que han salido en muchísimo menor tiempo.

Somos un cuerpo de esencia federativa, que ha sabido comportarse así desde el 1º de mayo del año pasado y, en todas las leyes de tipo regional —leyes que en cierto modo eran la expresión de economías zonales—, hemos sabido descentralizar, porque está en la esencia misma del partido político del cual formamos parte y en la de la institución que integramos. Hemos sabido dar nuestro voto y crear la legislación que posibilite la descentralización de esta exorbitante macrocefalia que decimos es la Capital Federal. Debemos entonces estar contestes para mantener una continuidad en la línea de nuestro pensamiento y propiciar que la sede se ubique en Cuyo y particularmente en Mendoza, puesto que en definitiva el 95 por ciento de la producción del país en materia vitivinícola está en esa provincia.

Podrán hacerse planteos de distinta índole, desde los que pretendan que en definitiva Mendoza manejará de una u otra manera la totalidad de la industria. No voy a entrar a considerar todas esas cosas. Quiero decir simplemente que se me ocurre que no tiene otra salida el Senado de la Nación, si va a mantener continuidad en su pensamiento, que sancionar el artículo tal cual vino en revisión.

Así lo hemos hecho también con todas las otras leyes que provocaban la dispersión que iba a disminuir —según decimos— la macrocefalia de la Capital, e iban a crear la posibilidad del rejuvenecimiento interno de la República a través de esos centros de dispersión, al repartir en ellos el presupuesto nacional equitativamente.

No digo una palabra más, señor presidente. Creo que para estar a la altura de lo que hemos hecho, es necesario mantener el artículo tal cual vino de Diputados.

Sr. Malleville. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Malleville. — La modificación que propongo no es antojadiza ni tiene la finalidad de molestar a nadie.

Entiendo que la sede central del instituto debe ser la Capital Federal, en razón de la como-

dad que representaría para el traslado de los miembros del consejo directivo, tanto por los medios de movilidad como por las relaciones que deberán mantenerse con los organismos oficiales. Tal vez éste no sea el argumento que más ha gravitado en mi ánimo. Existe otro que de ninguna manera podemos dejar de considerar, y muy en serio, como es la situación angustiosa que se crearía al actual personal de la Dirección de Vinos, al que obligaríamos a trasladar en un tiempo poco menos que perentorio. Una gran cantidad de personal deberá movilizar a toda su familia, unas más numerosas que otras, y no existe ninguna posibilidad de que ese personal consiga casa-habitación en corto plazo. Otros, tal vez una gran cantidad, han adquirido su casa propia por intermedio de instituciones oficiales con cláusulas limitativas en cuanto al destino a darle a la vivienda. También hay muchos que están educando a sus hijos y, sin duda, el traslado podrá implicar serios problemas.

Sr. Cañequé. — ¿Me permite una brevísima interrupción?

¿El señor senador podría darnos la cifra de la gente que tendría que sufrir ese traslado? Porque presumo, es una simple presunción, que la Capital Federal, en virtud de existir algo así como 300 plantas de fraccionamiento, exigirá posiblemente la constitución de un cuerpo lo suficientemente numeroso como para que pueda fiscalizarlas, como lo viene haciendo hasta ahora. Quisiera saber, por lo tanto, si conoce el número de personal que tendrá que trasladarse.

Sr. Malleville. — El personal administrativo no tendrá nada que hacer en las plantas de fraccionamiento. Supongo que irán inspectores, técnicos, a esas plantas, no personal administrativo.

Sr. Cañequé. — El personal administrativo tiene que quedar aquí en la Delegación de Vinos, para hacer el mismo trabajo que hace en este momento.

Sr. Malleville. — En este momento realiza el trabajo de todo el país, pues ahí se centraliza todo.

Sr. Cañequé. — Me parece que está equivocado el señor senador.

Sr. Malleville. — No estoy equivocado, señor senador.

Sr. Cañequé. — Aquí vienen los asuntos exclusivamente a la firma del señor director y del señor subdirector nacional.

Sr. Malleville. — Ellos manejan una cantidad de personal. No me lo va a negar el señor senador que sé ha estado muchas veces en la Dirección Nacional de Vinos.

Sr. Cañequé. — No he estado absolutamente nunca.

Sr. Malleville. — Se lo digo por confesión suya, señor senador.

Sr. Cañequé. — Conozco al director nacional de vinos, pero no he estado jamás en la Dirección Nacional de Vinos. Lo que le quiero decir...

Sr. Malleville. — Si no es una gran cantidad de personal, no veo la razón, entonces, para llevarse la junta allá.

Sr. Presidente (Guzmán). — Ruego a los señores senadores se sirvan no dialogar.

Sr. Malleville. — Imagínese el caso de un matrimonio cuyo esposo trabaja en la junta y la señora en otra actividad. ¿Qué situación le crearíamos a esa familia al trasladar la sede de la junta? Hay una cantidad de casos que no es necesario crearlos para comprenderlos.

Sr. Cañequé. — En ese caso, también habría que derogar el artículo 13.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia se ve en la necesidad de insistir ante los señores senadores en el sentido de que no deben dialogar.

Sr. Malleville. — Lo cierto es que no puedo soportar que vayan a quitar la junta de allí. Lo cierto es que no debemos ni podemos ser insensibles a los problemas que pueden crearse si vamos a llevar la sede de la junta a otro extremo del país. Es decir, llevando la macrocefalia que queremos sacar de Buenos Aires, para trasladarla al extremo Oeste de la República. ¿Es que acaso vamos a ser tan ciegos e insensibles para no tratar de evitar esa terrible y angustiosa situación? ¿Acaso vamos a cerrar los ojos a la realidad y crear una situación poco menos que de tragedia a un sinnúmero de familias argentinas, precisamente en momentos tan difíciles y de sacrificios para este pueblo que, quiérase o no, está dando muestras de un gran estoicismo para la recuperación económica del país? ¿Y todo por qué? Por un mal entendido criterio de la descentralización.

Acepto y comparto que debemos mirar hacia el interior del país; que debemos terminar con la concentración económica en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires, pero entiendo que eso no lo debemos hacer destruyendo. Estamos creando un organismo que de hecho, en sí, tendrá que ser descentralizado, pues deberá diseminar por casi todo el país el sinnúmero de delegaciones y es indudable que la mayor cantidad de ellas irán a parar a las provincias que tengan una vitivinicultura más intensamente desarrollada.

No es creando burocracia y trasladándola hacia el interior del país como hemos de terminar con esta macrocefalia. No creo que éste sea el medio de llevar el desarrollo al interior.

Lo que necesitamos para el desarrollo integral de nuestras provincias es llevar a ellas industrias extractivas que transformen y elaboren la materia prima en los puntos de producción, e intensificar la misma; necesitamos embalses, diques, usinas térmicas e hidroeléctricas y una infinidad de cosas más, pero productivas. ¡Estamos luchando contra la burocracia y la queremos llevar hacia el interior!...

Sr. Villalba. — ¿Me permite una interrupción, señor senador? Manteniendo el instituto en Buenos Aires, ¿desaparece el problema burocrático que plantea usted?

Sr. Malleville. — No desaparece; pero no creo que por la destrucción de lo que está en Buenos Aires podamos hacer la grandeza del interior. No creo que de esa manera se solucione el problema de las provincias a las que se llama pobres.

Sr. Villalba. — Usted le da demasiada importancia a la burocracia y hace girar todo alrededor de la misma.

Sr. Malleville. — Es que la burocracia está constituyendo un problema en el país. El Consejo Económico está tratando de solucionarlo desde hace dos meses, y ahora lo queremos llevar al interior.

Sr. Presidente (Guzmán). — Ruego a los señores senadores no dialogar.

Sr. Malleville. — Voy a terminar, señor presidente. Yo he puesto esta inquietud sobre la mesa, pero si el señor senador cree que llevar la burocracia al interior es hacerle algún beneficio, no comparto esa creencia. Sé que esto se va a resolver por votación. Hay un malentendido del señor senador por Mendoza, quien dijo que todas las cosas las hemos resuelto con ese criterio, y se olvida que la Dirección de Turismo la hemos establecido en Buenos Aires, y no creo que Buenos Aires sea un lugar de turismo.

Sr. Cañequé. — ¿Me permite, señor senador? En primer lugar...

Sr. Presidente (Guzmán). — Ruego al señor senador me disculpe, pero había concedido la palabra al señor senador por Tucumán.

Sr. Guido. — Ya ha hablado el señor senador por Mendoza.

Sr. Cañequé. — Eso no tiene nada que ver.

Sr. Guido. — El reglamento dice que tienen preferencia para hacer uso de la palabra quienes no han hablado.

Sr. García. — Voy a fundar mi opinión al respecto, y lo haré como hombre de la provincia de Tucumán, que por cierto no es productora de vinos, sino consumidora.

Sr. Cañequé. — Pero la ayuda bastante.

Sr. García. — Sin embargo, no hago sino interpretar las propias inquietudes de mi provincia con respecto a un problema análogo. Tucumán es centro de producción del azúcar, y tenemos innumerables inquietudes, manifestadas muchas veces, alrededor de la Dirección Nacional del Azúcar, organismo similar al que se crea por esta ley y que está radicado en los propios centros de producción y no en la Capital Federal.

Nos ha producido inconvenientes de distinta naturaleza su sede en la Capital, lejos de los centros de trabajo y producción. Lo menos que ocurre es que no hay un contacto directo con las dificultades y necesidades reales de la acti-

vidad de que se trata; hay innumerables delegaciones permanentemente viajando de las provincias a la Capital Federal; insensibilidad, muchas veces. Allí, el vicio de la burocracia sí entorpece el impulso creador del pueblo argentino.

Si los funcionarios estuvieran compenetrados, con su observación diaria y directa de los problemas, de que la sede crea quizá muchos de esos problemas, se solucionarían con menor tiempo y menos dificultades. Por eso, siendo leal a mi propia provincia, opino que la Dirección Nacional de Vinos debe tener su sede en la zona de producción principal, es decir, en la zona de Cuyo.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. García. — Previamente, quiero contestar una pregunta que me ha formulado en voz baja el señor senador por Mendoza.

Yo no me referí a la provincia sino a la zona de Cuyo, pues me es indiferente que esté en Mendoza o en San Juan. Si fuera a opinar con equidad diría que fuese San Juan, por cuanto Mendoza ya tiene preeminencia en la constitución del organismo.

Sr. Cañeque. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Cañeque. — He pedido la palabra fundamentalmente para aclarar algunos aspectos que ha planteado el señor senador Malleville y que yo entiendo total y absolutamente equivocados.

Cuando el señor senador por la Capital, doctor Turano, fundamentó el proyecto de ley sobre turismo que él redactara, dijo muy claramente que el país necesitaba una especie de turismo en cadena; explicó cómo venía desde el Norte, desde los Estados Unidos, pasaba por Río de Janeiro, Punta del Este, en el Uruguay, y llegaba a Buenos Aires. Manifestó que Buenos Aires debía ser un pivote de dispersión del turismo argentino, que posibilitara su afluencia a las distintas zonas del país, que él también delimitó; en consecuencia, todo su razonamiento estaba enderezado a fundamentar que efectivamente Buenos Aires no era el centro turístico por excelencia, pero sí el punto de distribución necesario para hacer posible que las distintas zonas del interior de la República fueran fortalecidas por esas corrientes turísticas internacionales. E incluso creo que hasta se refirió a la necesidad de una hotelería de tipo internacional que en Buenos Aires escasamente existe, lo que es exacto, porque todos nosotros conocemos, entre otras cosas, los proyectos de hoteles internacionales que cuestan cifras millonarias —podemos hablar de 800 a 1.000 millones de pesos— y que están prontos a ser realidad en la Capital Federal.

En consecuencia, señor presidente, el ejemplo citado por el senador Malleville es fallido y

no hace nada más que refirmar la continuidad, sobre la que yo he hablado, de llevar al interior no la burocracia sino, por lo menos, la administración nacional. Eso lo fortalecerá.

No voy a volver a abundar en argumentos que se han dado en este recinto y que también ha expresado el propio presidente de la República cuando, frente a un público muy numeroso en la ciudad de Mendoza, durante su campaña electoral a la presidencia de la República, dijo que los mendocinos y los cuyanos no viajarían más a la Capital para resolver sus problemas, sino que ésta iría a Cuyo a solucionarlos, y que eso se haría con todo el interior de la República, porque el presupuesto nacional no pertenece a la Capital Federal sino al país.

Esto que manifestó el presidente de la República es lo que consagra la ley. Y yo me atrevo a decir más: esto es, en definitiva, lo que está en el pensamiento íntimo de los hombres que pertenecen a un partido que fué la esencia misma del federalismo; y tanto fue así que federalistas fueron Hipólito Yrigoyen y Leandro N. Alem, y también José Néstor Lencinas, a quien yo recordaba ayer. Somos la expresión de la monotonía hecha institución, hecha partido político, y me extraña que el señor senador formule esas manifestaciones después de todo lo que hemos oído durante dos años en este recinto, donde desde todas las bancas se habló contra la macrocefalia de Buenos Aires, contra la burocracia, factores todos que como ya alguna vez dije en este recinto, no los han creado los porteños sino los hombres del interior, los «cabecitas negras» con sensibilidad de niños de asfalto, y la política británica del río de La Plata, que estructuró este país en la forma en que lo hizo porque convenía a sus intereses internacionales y a sus fines económicos de expansión y penetración imperialista.

En consecuencia, señor presidente, no he de decir una palabra más. Creo que sancionar el proyecto como viene de la Cámara de Diputados no implica más que continuar con la política ya establecida por los hombres que integramos este Honorable Senado.

Sr. Bértora. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

Sr. Bértora. — Voy a refirmar la posición del señor senador por Mendoza, favorable a la sanción de la Cámara de Diputados, y lo voy a hacer, en primer término, dando lectura al punto primero de las bases de acción política del partido que nos trajo a estas bancas, que dice: «Las siguientes bases señalan en el momento actual las grandes direcciones de la acción política de la UCRI: reivindicación de las bases federalistas y comunales de la organización constitucional argentina en todos los aspectos, institucionales, educativos, culturales, económicos, etcétera.»

Por otra parte, nuestra posición está ratificada con lo que venimos bregando con respecto a la radicación o sede de empresas del Estado. Tenemos el caso deformante de la Dirección de Ferrocarriles; la dirección del Ferrocarril General Urquiza, por ejemplo, está radicada en la Capital Federal, en cuya jurisdicción sólo existe el 5 % de las vías de la empresa.

Me voy a referir a uno de los argumentos que se han dado aquí y que pareciera ser el de mayor sensibilidad: el traslado de los empleados que actualmente tiene la repartición en Buenos Aires. Se ha sostenido que pueden algunos empleados tener familiares que en razón de sus ocupaciones tendrán dificultades para trasladarse a otro lugar de la República. Sería el caso de un empleado cuya esposa es maestra; pero yo debo decir que éste u otros similares se presentan todos los días en otras reparticiones; un bancario es trasladado a menudo de una sucursal a otra y lo mismo ocurre con los militares. Pero con el andar del tiempo se solucionan esos problemas porque, generalmente, se atienden esos traslados con preferencia. Por otro lado, no creo que debamos subordinar lo principal a lo accesorio, y lo que hay que analizar en primer término es si conviene o no establecer la sede en un lugar determinado, y en cuanto al problema accesorio deberá encontrarse la comprensión suficiente en quienes dirigen los destinos de la institución.

Sr. Sánchez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Sánchez. — Apoyo los conceptos vertidos por los señores senadores por Mendoza y por Entre Ríos. Hay muchos argumentos de fondo para que el Instituto Nacional de Vitivinicultura esté situado en la zona de Cuyo, en primer lugar porque es la zona de mayor producción.

No vamos a repetir aquí los conceptos vertidos sobre los graves daños que ha producido al país ese proceso macrocefálico provocado por el centralismo de Buenos Aires, situación que pienso ha ocurrido más por incomprensión de los provincianos que por imposición de la Capital. Quiero hacer honor a los hombres de la Capital, sobre todo a los de mi partido, ya que ellos, como buenos radicales, siempre han estado con el proceso federativo de la República.

Creo que frente a este caso tenemos que repetir el hecho que ocurrió, respecto de las juntas creadas por el Congreso de la Nación para el té, algodón, yerba mate, etcétera, que fueron a sus respectivos centros de producción.

La residencia central del organismo en la zona de Cuyo no significa una incomodidad desde ningún punto de vista, señor senador Malleville, porque este instituto tendrá sus delegaciones en cada una de las provincias vitivinícolas, con sus organismos administrativos y técnicos que cumplan la misión que le está encomendada.

La residencia central del instituto tiene que estar en la zona de Cuyo, y con toda seguridad que han de llegar a ella muy pocos expedientes, sólo aquellos que vayan en apelación, en última instancia, o a resolver problemas de fondo; los aspectos formales, como los certificados, las actividades administrativas, y todo el proceso de fiscalización de la industria, se ha de realizar por competencia propia de las respectivas delegaciones.

Por otro lado, si los interesados de las otras zonas o de la Capital tuvieran que viajar a la zona de Cuyo para resolver algunos de los problemas que acabo de señalar, necesariamente sería un solo viaje, por los tantos que tenemos que realizar los provincianos a la Capital Federal, dado que aquí se encuentra el centro de todo proceso administrativo del país.

No tengo dudas en cuanto a que la residencia central debe estar en la zona de Cuyo. Ahora voy a plantear una situación dentro de dicha zona. Nosotros queremos —he dicho repetidas veces— a la provincia de Mendoza; estamos enormemente vinculados a ella en muchos sentidos. Casi diría que los sanjuaninos estamos vinculados hasta por lazos de familia a la hermana provincia de Mendoza. Repetí, señor presidente, en un debate del año pasado que, con motivo del terremoto ocurrido en San Juan, la gran hermandad y la extraordinaria colaboración que recibió San Juan por parte de la provincia de Mendoza, será algo que jamás habremos de olvidar los sanjuaninos. Ahora yo apelo, señor presidente, a los representantes de Mendoza en otro sentido: Mendoza es una provincia extraordinariamente rica; incluso diría que es una de las más desarrolladas del país. Bien dijo el señor senador Cañeque, y yo suscribo sus conceptos, cuando se debatía esta ley en general, que la provincia de Mendoza ha de desarrollarse tan extraordinariamente desde el punto de vista industrial en los próximos años, que la industria vitivinícola pasaría seguramente a ocupar una situación de segundo orden en su economía y yo lo creo así, señor presidente.

Mendoza está magníficamente desarrollada; podríamos decir que puede caminar sola, conforme con sus propias posibilidades, hacia los grandes destinos que le corresponde por la pujanza y la inteligencia de sus hijos. Pienso que este cuerpo, que representa a las autonomías provinciales, debe tener una sensibilidad de orden distributivo, a fin de que la Nación, como una buena madre, vaya repartiendo sus beneficios con un criterio distributivo más proporcional, de modo que si algún privilegio hubiera de ocurrir respecto de la colaboración nacional a alguna provincia, ello tendría que ser en favor de las menos desarrolladas, que, aun teniendo grandes posibilidades, no las hayan explotado.

Yo saludo a la provincia de Mendoza por sus grandes diques construidos y en construcción,

lo mismo que por la gran cantidad de medios de transporte con que cuenta. Conozco sus largas y enormes rutas pavimentadas, así como también sus extraordinarias realidades y posibilidades energéticas. Sé que la provincia de Mendoza está en edad de caminar sola, y ello tiene que hacer que sus vecinos podamos imitar en alguna medida lo que sus hijos han hecho con inteligencia, en tan gran escala. Lo contrario, disputar con sus hermanas menos desarrolladas, no sería justo.

Yo creo más, señor presidente. Lo dije en un debate que realizamos el año pasado. Nosotros protestamos por el gran macrocéfalo, por el gran vértice de angustia que representa en el país el centralismo de esta Capital Federal, en detrimento del interior. No cometamos el mismo error dentro del interior. No es posible que logremos dentro de la República un Tucumán posibilitado en todas sus dimensiones, en perjuicio, en alguna medida, de todas sus vecinas; ni que tengamos una provincia como Córdoba, magníficamente desarrollada en toda su plenitud, con un Santiago del Estero, o San Luis, sin mayores posibilidades. No es posible que con la fuerza nacional fomentemos una provincia de Mendoza en toda la plenitud de su desarrollo, frente a un olvido para La Rioja, o San Juan, actualmente menos desarrolladas.

No hago con esto, y quiero que se me comprenda, un problema localista. Propongo a través de esta formulación que los procesos a desarrollarse dentro del país ocurran con un criterio distributivo para todas las provincias argentinas.

Se ha dicho que existen provincias pobres y ricas. No es cierto, señor presidente. Todas las provincias de nuestro país son extraordinariamente ricas: eso sí, unas más desarrolladas que otras, y si algunas lo están en mayor medida, ello ha ocurrido por haberse canalizado en alguna forma la colaboración nacional hacia ellas.

Voy a sostener el siguiente criterio: bajo ningún concepto votaré ni aceptaré que el Instituto Nacional de Vitivinicultura se ubique en la zona de la Capital Federal, y sí en la de Cuyo. Y voy a solicitar —con el mismo derecho que lo puede hacer la provincia de Mendoza, por la que, como he dicho, tenemos un gran afecto— de sus representantes sus respectivos votos para la ubicación de este instituto en la provincia de San Juan.

Se dirá que se trata de un edificio, de algunos empleados, de una repartición nacional; pero implica también la constitución de un centro que indiscutiblemente polariza al país dentro de una actividad determinada, y eso también es promoción que beneficia indudablemente a la provincia donde se radica un centro de esta naturaleza. Nada más.

Sr. Vera Barros. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Vera Barros. — Señor presidente: no voy a abundar en detalles, pero sí en cuestiones de principios. Siempre sostuve la política de descentralización del país. Los hombres que habitamos el interior del país sabemos que las provincias han sido absorbidas por una política centralista que ha producido perjuicios intensos, a unas más que a otras, en base a sus reservas económicas y posibilidades de desarrollo.

En cierta ocasión, cuando se habló de la ubicación de la sede del organismo central del turismo, apoyé la tesis de que la misma debía estar en la provincia de Córdoba, por razones geográficas y de facilidad en las comunicaciones con el resto de la República. No hubo una respuesta favorable a esa tesis, y se argumentó que tan sólo por vía marítima podían llegar las corrientes turísticas, cuando en realidad éstas podían provenir de cualquier parte del orbe y a través de cualquier medio de comunicación. Pero mi inquietud respondía a un criterio que aún mantengo por no haberse deformado hasta el presente.

Sostengo que creando centros de desarrollo en el interior del país desplegamos una acertada política económica y demográfica. Estos centros significarían el progreso de la industria, de la ciencia y de la tecnificación de nuestros hombres, para un mejor desenvolvimiento del futuro argentino.

La Capital Federal no será perjudicada con una política de descentralización, sino que, por el contrario, ella ha de provocar una liberación demográfica y un descongestionamiento urbano, a la vez que implicaría imprimir una nueva orientación a la juventud porteña, que en la actualidad tiende a burocratizarse.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Legislación General, doctor Bartolomé Pérez.

Sr. Vera Barros. — Nosotros, los riojanos, en el caso de la ley de vinos, propendemos, siguiendo esa política de descentralización, a que el Instituto Nacional de Vitivinicultura tenga a Cuyo por sede, aun cuando no pertenecemos a esa región, pero somos íntimos vecinos de San Juan y de Mendoza. Incluso, tenemos algunos puntos comunes que arrancan desde los albores de nuestra propia historia. Estuvimos también, aun cuando el representante por San Juan no lo consignó, acompañándolos en su desgracia, ocurrida con motivo del terremoto que asoló esa provincia, y para auxiliarlos les entregamos todo el cuerpo médico de la provincia de La Rioja. Recuerdo, señor presidente...

Sr. Sánchez. — Por lo que estamos sumamente reconocidos.

Sr. Vera Barros. — ...que el senador que habla, lamentando no poder prestar la ayuda personal a la desgracia de San Juan, fundó su ausencia en la circunstancia de que la ciudad capital se quedaba sin un médico, y así, por conciencia de humanidad, se quedó en la capital de La Rioja. Y también nuestras migraciones humanas son los brazos que colaboran para levantar las cosechas de San Juan y Mendoza, así como, aparte de los argumentos y razonamientos de orden demográfico, existen factores afectivos de sensibilidad que me hacen fundar mi voto. He de votar, señor presidente, porque la sede del Instituto Nacional de Vitivinicultura se radique en la zona de Cuyo de la República.

Sr. Jaritonsky. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pérez). — Tiene la palabra el señor senador por Neuquén.

Sr. Jaritonsky. — Señor presidente: con respecto al concepto que se considera, es decir, el asiento del organismo que se crea en el proyecto de ley en revisión, quiero aclarar que he escuchado con toda atención las distintas opiniones que han expresado los señores senadores que me han precedido en el uso de la palabra, pero no obstante ello, quiero con estas breves palabras fundamentar el voto que daré en representación de la provincia de Neuquén.

Deseo aclarar previamente que tengo hondamente arraigado en mi espíritu el concepto federalista que campea en nuestra Carta Magna. No podría ser de otra manera si he jurado cumplirla. Y por esta misma razón estimo que en la cuestión que se debate nada tiene que hacer el federalismo. No puede esgrimirse el federalismo para sostener que el ferrocarril Urquiza debe tener su administración en Paraná, el Mitre en Rosario, el San Martín en Mendoza o el Roca en Bahía Blanca. Tampoco puede apoyarse en un concepto federalista quien sostenga que la Dirección de Turismo debe tener su asiento en San Carlos de Bariloche, en Córdoba o en Posadas y menos aún pueden invocarse razones de federalismo al pretender que un organismo que regule la producción e industria del tabaco deba ubicarse en Corrientes o en Salta, ni tampoco que el que se refiera al cultivo y comercialización de la caña y el azúcar, tenga su sede en la ciudad de Tucumán. Quien así quiera sostener el federalismo, no hace más que provocar una dispersión administrativa, perjudicial más bien que conveniente para la actividad de que se trate.

La ubicación de la sede del organismo que dirija las actividades de un sector de nuestra producción e industria, debe estar donde lo aconsejen razones que nada tienen que hacer con el federalismo. No caigamos, señor presidente, en el error de una descentralización exagerada o una dispersión administrativa irracional, pretendiendo combatir una centralización

que nadie discute. Hay motivos de toda índole que es necesario analizar detenidamente cuando se trata de ubicar la sede de un organismo director.

La cuestión que consideramos, en mi concepto, es de las que merecen esta atención.

Aquí juegan muchos factores, señor presidente. De equilibrio en primer lugar, por tratarse de un problema en que se hallan involucrados intereses que afectan a varias provincias y que en el juego de esos mismos intereses que por tal razón pueden calificarse de nacionales, es aconsejable señalar como sede del organismo un punto equidistante y accesible. Luego, juega el factor técnico-administrativo, que obliga a buscar un punto donde se cuente con los elementos que han de utilizarse para el desenvolvimiento del organismo director. También debe tenerse en cuenta el medio o ambiente en que han de actuar los directivos del organismo. Otro punto digno de considerarse es el lugar desde el punto de vista económico, pues no debemos olvidar que la industria vitivinícola interviene intensamente en nuestra economía interna y para un futuro no lejano influirá en nuestro comercio internacional.

Por estas razones, señor presidente, y por otras que podría seguir enumerando pero que omito en homenaje a la brevedad, estimo que la sede de este organismo debe ser la Capital Federal. El hecho de estar alejada de Cuyo y de las demás zonas productoras no es un impedimento, puesto que desde la sede central puede actuarse perfectamente en esos lugares por medio de delegaciones.

También he recibido infinidad de telegramas de instituciones representativas de Río Negro y Neuquén, que transmiten las inquietudes de esas provincias hermanas. Por ello, en mi carácter de representante de la provincia de Neuquén, solicito a mis distinguidos colegas que resuelvan con su voto que el asiento de esta entidad sea la Capital Federal.

Sr. Presidente (Pérez). — Se van a votar las dos mociones propuestas. En primer término corresponde votar la del señor senador por Mendoza, aprobando el artículo 6º del texto del proyecto que viene en revisión de la Cámara de Diputados.

—Se vota, y resulta afirmativa.

—Sin observación se enuncia y aprueba el artículo 7º.

—Al enunciarse el artículo 8º, dice el

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pérez). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — De acuerdo con la sanción de los artículos anteriores, corresponde la supresión de este artículo, que se refiere al vicepresidente del instituto.

Sr. Presidente (Pérez). — Se va a votar la moción del señor senador por Río Negro de suprimir el artículo 8º.

—Se vota, y resulta afirmativa.

—Se enuncia el artículo 9º.

Sr. Malleville. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pérez). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Malleville. — Propongo que este artículo sea modificado en su inciso e), que quedaría redactado de la siguiente manera: «Adoptar las medidas necesarias para el mejor y mayor desarrollo y perfeccionamiento de la producción, la industria y comercio vitivinícolas, cuya expansión en ningún caso podrá ser restringida ni regulada.»

Sr. Bértora. — De acuerdo.

Sr. Leavy. — Hago indicación de que se remplace el término «interpretar» por «aplicar» en el inciso a) porque entiendo que la interpretación no la va a hacer el instituto, ya que ello lo hace el Poder Ejecutivo. Al Poder Ejecutivo compete esa misión y la que corresponde al instituto es aplicar la ley. Por eso pido el cambio de palabras.

Sr. Cañique. — Yo creo que se podrían dejar las dos palabras, porque hay un inciso o un artículo en el que se establece que el instituto hará la reglamentación de la ley y la propondrá al Poder Ejecutivo. Es decir que el instituto es parte de éste; tanto es así que depende de la Secretaría de Comercio, por lo que no veo la diferencia entre el Poder Ejecutivo y este instituto en cuanto éste es dependiente de aquél.

Sr. Leavy. — Pido la palabra.

Entiendo, señor senador, que al darle la ley la facultad de interpretarla, en realidad le otorga facultades del Poder Ejecutivo, y se anula a éste en el asunto que le compete. Es el instituto, por imperio de esta ley, el *factotum*, digamos así, en la aplicación de la misma, y en su interpretación solamente la justicia podría rever una resolución del instituto.

Sr. Rocha Errecart. — Está bien.

Sr. Presidente (Pérez). — Para ordenar la consideración de este artículo, se procederá a tratar y votar inciso por inciso.

—Ocupa la Presidencia el vicepresidente 1º del Honorable Senado, doctor Benjamín Guzmán.

Sr. Presidente (Guzmán). — Por Secretaría se dará lectura al inciso a) con la modificación propuesta.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*):

a) Aplicar la presente ley.

Sr. Presidente (Guzmán). — En consideración. Si no se hace uso de la palabra se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Sin observación se enuncian y aprueban los incisos b), c) y d).

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a considerar el inciso e) con la modificación propuesta por el señor senador por Río Negro. Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*):

e) Adoptar las medidas necesarias para el mejor y mayor desarrollo y perfeccionamiento de la producción, la industria y el comercio vitivinícolas, cuya expansión en ningún caso podrá ser restringida ni regulada.

Sr. Presidente (Guzmán). — En consideración. Si ningún señor senador hace uso de la palabra, se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Sin observación se enuncian y aprueban los incisos f) y g). Se enuncia el inciso h).

Sr. Cañique. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Cañique. — En el último párrafo se expresa que el cargo de inspector será incompatible con el ejercicio de actividades vinculadas a la industria o al comercio del vino. Yo propongo que se diga: «a la industria o al comercio del vino y demás productos incluidos en la presente ley».

Es decir, hay una serie de productos químicos, como el ácido tartárico, ácidos orgánicos, y otros que están incluidos en la ley en cuanto se prohíbe o se admite su inclusión en la elaboración de vinos, y que deben ser motivo de prohibición para ejercer el cargo de inspector para aquellas personas que sean representantes de quienes comercian con estos productos.

Sr. Malleville. — Como entiendo que posteriormente vamos a proponer la supresión del artículo 35, yo pensaba sugerir algo sobre el particular; pero estimo que con las palabras pronunciadas por el señor senador por Mendoza y con el agregado propuesto, el asunto está solucionado.

Sr. Bayol. — Antes que se vote solicito que por Secretaría se lea nuevamente la proposición del señor senador por Mendoza.

Sr. Presidente (Guzmán). — Así se hará, señor senador.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*):

h) Nombrar, trasladar, promover y remover a su personal, respetando las normas que garantizan la estabilidad y los derechos de los empleados públicos. Será indispensable para ejercer el cargo de inspector ser argentino y poseer título habilitante de acuerdo con la reglamentación que se dicte. El cargo de inspector será incompatible con el ejercicio de actividades vinculadas a la industria o al comercio del vino y demás productos incluidos en la presente ley.

Sr. Bayol. — Yo propondría una modificación a la última parte, que quedaría así: «... y los productos enológicos aceptados y prohibidos por la presente ley.»

Sr. Vera Barros. — Yo diría más bien «... y productos aceptados o prohibidos por la presente ley», porque hay productos que no son enológicos.

Sr. Guido. — Como el azúcar.

Sr. Cañeque. — Efectivamente. Retiro entonces mi indicación y acepto la modificación en la forma que se ha propuesto.

Sr. Presidente (Guzmán). — En consideración el inciso *h*) del artículo 99, con las modificaciones propuestas por los señores senadores Bayol y Vera Barros. Por Secretaría se dará lectura del inciso *h*) tal cual quedaría.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*):

h) Nombrar, trasladar, promover y remover a su personal, respetando las normas que garantizan la estabilidad y los derechos de los empleados públicos. Será indispensable para ejercer el cargo de inspector, ser argentino y poseer título habilitante de acuerdo con la reglamentación que se dicte. El cargo de inspector será incompatible con el ejercicio de actividades vinculadas a la industria o el comercio del vino y productos aceptados o prohibidos por la presente ley.

Sr. Presidente (Guzmán). — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el inciso *h*) tal cual se ha leído.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Sin observación se votan los incisos *i*), *j*), *k*) y *l*).

—Se lee el inciso *m*).

Sr. Malleville. — Creo que el señor senador por Mendoza había propuesto una modificación.

Sr. Cañeque. — Efectivamente; hago indicación de que se suprima el inciso *n*) y su texto quede incluido en el *m*).

Sr. Malleville. — Creo que esto podría dar lugar a confusiones. Interpreto que el espíritu del autor del proyecto de ley ha sido que no se puedan crear privilegios de ninguna especie. —

Si separamos el inciso *m*) del *n*) está claro, pero si los juntamos, va a parecer que se refiere exclusivamente a las becas. Entonces propondría que quedara como está en el proyecto venido de la Cámara de Diputados.

Sr. Presidente (Guzmán). — En consideración la moción del señor senador por Río Negro, en el sentido de que el inciso *m*) mantenga el texto venido de la Cámara de Diputados. Se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se enuncia y aprueba sin observaciones el inciso *n*).

—Se enuncia el artículo 10.

Sr. Bértora. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

Sr. Bértora. — Es para proponer una modificación en el inciso *a*), que habla de un recurso de «20 centavos por litro de vino expedido, que se establece con carácter de sobretasa a los fines de la presente ley».

Propongo que esa primera parte del inciso se sustituya por la siguiente: «*a*) Con una sobretasa de hasta veinte centavos por litro de vino. El Poder Ejecutivo regulará la misma conforme a las necesidades derivadas del cumplimiento de la presente ley». Es decir, que en vez de aprobar una tasa fija de veinte centavos, se establezca una tasa tope, en la inteligencia de que puede resultar —y así espero—, que conforme al cálculo hecho «prima facie», tomando por base los 1.600 millones de litros de vino expedidos en la actualidad como cifra máxima, la aplicación de la tasa de veinte centavos representaría una recaudación anual de 320 millones de pesos que puede ser excesiva, a lo mejor, para las necesidades anuales calculadas por el Poder Ejecutivo y la repartición que se crea.

De tal manera que no propugno una reducción, sino una tasa móvil que tenga como cifra tope los veinte centavos.

Sr. Leavy. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Salta.

Sr. Leavy. — Creo que al sancionar esta ley debemos tener un criterio previsor. Estoy de acuerdo en establecer una tasa tope, pero ella debía ser de 30 centavos, de manera que el instituto pueda contar con los recursos necesarios para llevar adelante la política de promoción de que tanto hemos hablado en este recinto, a todas las regiones del país donde sea necesario, y especialmente donde está la industria madre, San Juan y Mendoza. Allí se necesita dar a los productores de materia prima elementos para que la industrialicen, independizándolos de los monopolios y trusts que se valen muchas veces de las necesidades del productor para aprovecharse de su trabajo. Hago moción concreta en el sentido de que la tasa tope se eleve a 30 centavos.

Sr. Malleville. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Malleville. — Me parece excesivo 30 centavos. Con veinte centavos, con la última producción de vino llegaríamos a unos 340 millones de pesos, sin contar el importe de las mulas y otros ingresos que tiene la junta.

Sr. Leavy. — Es sencillamente para prever las necesidades futuras que se le pueden presentar al instituto en cumplimiento de sus facultades.

Sr. Vera Barros. — ¿Me permite una interrupción el señor senador por Río Negro?

Sr. Malleville. — Sí, señor senador.

Sr. Vera Barros. — Pregunto si corresponde a la Cámara de Senadores elevar o crear una tasa.

Sr. Malleville. — El proyecto de Diputados viene con una tasa de veinte centavos.

Sr. Vera Barros. — Nosotros al elevarla creamos una tasa.

Sr. Bértora. — ¿Qué tasa creamos?

Sr. Vera Barros. — Diez centavos de sobretasa sobre veinte.

Sr. Leavy. — Nosotros no la creamos. Lo que hacemos es aumentarla, porque a esta Cámara no le compete la creación de impuestos.

Sr. Vera Barros. — Yo entiendo que eso es crear. Al elevar la tasa que viene de Diputados, creamos una nueva y ésa no es función del Senado.

Sr. De Llamas. — Modificar no es crear.

Sr. Leavy. — Nosotros no hacemos nada más que ampliar ese impuesto ya creado.

Sr. Cañeque. — Pero no lo podemos hacer, porque es privativo de la Cámara de Diputados.

Sr. Leavy. — Pero sí podemos modificar lo ya creado.

Sr. Cañeque. — Yo entiendo que no.

Sr. Malleville. — Continuando, señor presidente, diré que entiendo que es inconveniente aumentar esta tasa. Si estableciéramos treinta centavos el tope se iría a ese valor. Después, a medida que se vaya promoviendo la producción, lógicamente la recaudación irá siendo mayor. Además, no he calculado los otros ingresos que tiene la industria. De manera que me opongo a la modificación propuesta por el señor senador por Salta.

Sr. Bértora. — Pido la palabra. Quiero rebatir brevemente el concepto de que el cuerpo no tenga facultades constitucionales para aumentar la tasa que viene aprobada por la Cámara de Diputados. Yo creo que sí las tiene. La Constitución dice en su artículo 44 que el Senado no puede tener la iniciativa en materia de leyes sobre contribuciones: la iniciativa viene de Diputados y nosotros podemos modificarla, aprobando o no luego dicha Cámara ese temperamento, lo cual es una cosa distinta. Eso en cuanto al aspecto constitucional.

En el caso particular que tratamos, me opongo al aumento por las razones que ha dado el señor senador por Río Negro. Se sugiere aumentar una tasa que como está me parece que ya es excesiva, y por eso la he propuesto móvil; y si el año próximo o dentro de dos o más años resulta escasa, está la Cámara de Diputados para promover la modificación de la ley, aumentando la misma de acuerdo con las necesidades que hubiere.

Por lo tanto, refirmo mi pensamiento en el sentido de que debe quedar mi proposición en la forma como la he presentado.

Sr. Villalba. — Pido la palabra.

Participo del criterio de mantener la tasa tal cual viene de Diputados, porque está dentro de los cálculos de recursos para el desenvolvimiento del instituto, y hay que remitirse también al artículo anterior, que en su inciso k) se refiere al destino que se va a dar a los sobrantes.

Por eso propongo que se mantenga tal cual está.

Sr. Leavy. — Cuando se trate el inciso siguiente, voy a sostener el criterio contrario: que se le quite al Estado nacional ese recurso de impuestos internos que menciona el inciso b).

Insisto en el aumento de la tasa, teniendo en cuenta la situación que estamos padeciendo en cuanto a los gastos de instalación y otros que debe afrontar el instituto. Creo que ser previsor no quiere decir que vayamos a malgastar ese dinero. Además, hay que tener en cuenta los grandes beneficios que obtiene quien explota esa industria, a la que no le importa que le quitamos una ínfima parte de sus beneficios, que hoy día son excesivos.

Sr. Bayol. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Santa Fe.

Sr. Bayol. — Me adhiero a la moción del señor senador por Entre Ríos en el sentido de que se diga «hasta veinte centavos», no participando de la opinión de elevar más esa tasa, por cuanto este dinero estará administrado por un ente autárquico que, lógicamente, lo hará en defensa de los intereses de esa industria. Se habla de construir bodegas y de darles una gran amplitud desde el punto de vista industrial y exclusivamente en beneficio de los industriales y comerciantes del vino. Pero no debemos olvidar que ese dinero lo paga el consumidor, y no podemos recargarle más ese producto para darles beneficios ilimitados a los productores. Nada más.

Sr. Villalba. — Pido la palabra.

Reitero mis palabras anteriores y voy a mencionar concretamente para que nos atengamos al criterio del proyecto que viene de la Cámara de Diputados. No hay que olvidar que el inciso k) del artículo 99 expresa lo siguiente: «Disponer la aplicación de los saldos sobrantes de presupuesto al cierre del ejercicio y, en especial, la constitución de fondos de reserva para la construcción de edificios (sede administrativa, laboratorios, etcétera)».

No hay que olvidar que el vino es uno de los pocos productos cuyo precio no ha subido desde hace tiempo. En base a la sanción de esta ley vamos a garantizar la genuinidad del producto, de manera que algún pequeño aumento que pueda gravitar en el consumidor creo que podrá ser absorbido por éste.

Sr. Presidente (Guzmán). — Por Secretaría se va a dar lectura a la primera moción formulada por el señor senador por Entre Ríos.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*)

Artículo 10. — El Instituto Nacional de Vitivinicultura atenderá los gastos que demande su funcionamiento con los siguientes recursos: Inciso a): con una sobretasa de hasta veinte centavos (\$ 0,20) por litro de vino expedido. El Poder Ejecutivo regulará la misma conforme a las necesidades del cumpli-

miento de la presente ley. A dicha sobretasa le son aplicables todas las disposiciones legales que rigen para el impuesto interno nacional unificado al vino y será percibida juntamente con él.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar la moción que acaba de ser leída.

—Se vota, y resulta afirmativa.

—Se enuncia el inciso b).

Sr. Leavy. — Pido la palabra.

De acuerdo con lo que expresé hace unos momentos, hago moción para que se suprima el inciso b).

Desde hace tiempo, la mayor parte de las leyes sancionadas que gravitan sobre rentas generales, suman muchos millones de pesos, y no hemos dado nuevos recursos al fisco nacional. Sabemos que el presupuesto del gobierno nacional tiene un déficit de 50.000 millones de pesos. Los recursos nacionales son de 50.000 millones, y 100.000 millones los gastos, vale decir que no le podemos quitar esos ingresos. Por tal circunstancia, hago moción concreta para que se suprima el inciso b), de manera que esa renta quede para el gobierno nacional.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar la moción del señor senador por Salta de que se suprima el inciso b) del artículo 10.

—Se vota, y resulta afirmativa.

—Sin observación se enuncian y aprueban los incisos c), d), e), f) y g) del artículo 10.

—Se enuncia el artículo 11.

Sr. Malleville. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Malleville. — Aquí donde dice «con una afectación no inferior al 10 %», propongo que diga «al 20 %».

Sr. Cañeque. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Cañeque. — Voy a proponer otra modificación, referente a la redacción. Donde dice «... será creado un fondo destinado al fomento de la vitivinicultura...», propongo que diga: «... el instituto creará...», que es más correcto.

También propongo una segunda modificación. Donde dice «... la construcción por el régimen de la licitación pública de bodegas regionales...», propongo que se suprima «por el régimen de la licitación pública».

Es decir que estas modificaciones conducen a otorgar al organismo una mayor agilidad. En realidad, el requisito de la licitación pública debe cumplirse conforme con lo estatuido por la ley de contabilidad, salvo aquellas circunstan-

cias que esa misma ley prevé. En consecuencia, la modificación consistente en suprimir la expresión «por el régimen de la licitación pública» persigue la finalidad de hacer más ágil el movimiento de este organismo.

Sr. Falco. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Santiago del Estero.

Sr. Falco. — Hago moción para que en esa parte del artículo diga «ajustándose a la ley de contabilidad de la Nación».

Sr. Cañeque. — Ningún instituto se puede evadir de la ley de contabilidad.

Sr. Falco. — Pero no está de más. Insisto en mi moción, señor presidente.

Sr. Presidente (Guzmán). — Para organizar la votación, corresponde considerar en primer término la moción del senador por Río Negro.

Por Secretaría se va a leer la parte pertinente.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*)

Artículo 11. — Con una afectación de hasta el 20 % de los recursos anuales...

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar la modificación introducida a la primera parte del artículo.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — Por Secretaría se dará lectura al artículo 11, con las modificaciones propuestas por el señor senador por Mendoza y las ya aprobadas propiciadas por el señor senador por Río Negro.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*)

Artículo 11. — Con una afectación de hasta el 20 % de los recursos anuales, el instituto creará un fondo destinado al fomento de la vitivinicultura y la construcción de bodegas regionales y habilitación de las mismas, cuyas finalidades serán determinadas por el consejo directivo en función del acrecentamiento y mejoramiento de la calidad de los vinos de consumo.

Adquirirá patentes de procedimientos y maquinarias que pondrá a disposición de los industriales y de los talleres metalúrgicos de las zonas vitivinícolas para modernizar y mejorar la producción.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar el artículo 11 en la forma como ha sido leído.

—Se vota, y resulta afirmativa.

—Se lee el artículo 12.

Sr. Cañeque. — Propongo que en lugar de decirse «a la orden del consejo directivo», se diga «a la orden del instituto».

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar el artículo 12 con la modificación introducida por el señor senador por Mendoza.

—Se vota, y resulta afirmativa.

—Sin observación, se leen y aprueban los artículos 13 y 14.

Sr. Sánchez. — Voy a proponer un nuevo artículo para ser intercalado entre los números 14 y 15 del proyecto, que llevaría el número 15. El artículo 15 del proyecto pasaría a ser 16.

Los vinos de traslado producidos por una provincia determinada cuando los mismos no son contabilizados pagan los impuestos internos en el lugar donde son fraccionados o en la provincia a que son trasladados. Eso trae para la provincia originaria un perjuicio, porque esos vinos al pagar impuestos en otra provincia necesariamente son contabilizados en la segunda de ellas, es decir, a la que son trasladados; y cuando llega el momento de la distribución, entre las provincias, de los impuestos a los beneficios extraordinarios, a los réditos, internos y demás, la provincia originaria deja de percibirlos para hacerlo aquella a la cual han sido trasladados, porque uno de los índices fundamentales para la distribución de esos impuestos es la contribución que cada una de las provincias hace de los mismos.

Por eso propongo el siguiente artículo: «Deberán denunciarse o contabilizarse ante la Dirección General Impositiva los vinos de traslado a los efectos de la participación del impuesto a los réditos, ventas, beneficios extraordinarios y eventuales de la parte trasladada fuera de la provincia de origen.»

Sr. Malleville. — Si me permite una interrupción, señor senador, con permiso de la Presidencia. ¿Se suprimiría el traslado?

Sr. Sánchez. — No. El traslado se permite, señor senador. Al permitirse el traslado, por la delegación pertinente debe denunciarse ante la Dirección Impositiva para que ésta registre esos vinos como propios de la provincia originaria. Entonces, cuando se paga el impuesto, lo hace la segunda provincia, pero luego lo recupera la primera porque en definitiva lo paga el consumidor. El artículo tiende fundamentalmente a que se contabilice ese vino de traslado para que el impuesto que corresponda, cuando llegue el momento de su distribución, se restituya a la provincia originaria.

El caso es el siguiente: la provincia de San Juan vende vinos de traslado a otras provincias y especialmente a la Capital Federal, al fraccionador.

Sr. Malleville. — Cuando vende vinos de traslado a la Capital Federal lo hace violando las leyes, porque de acuerdo con la ley 12.372 los traslados únicamente se permiten entre provincias limítrofes.

Sr. Sánchez. — ¿Y cómo se explica, entonces, que salgan vinos de las provincias productoras y lleguen a Buenos Aires por ferrocarril o en vagones tanques a las plantas fraccionadoras?

Sr. Malleville. — Cómo llegan, no sé; pero la ley establece que los vinos no pueden ser trasladados sino entre provincias limítrofes. El he-

cho palpable me lo han presentado en Río Negro, donde me dijeron que era una arbitrariedad.

Sr. Sánchez. — Cuando uno viaja a San Juan o a Mendoza encuentra 500 camiones que vienen de aquella zona.

Sr. Arana. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Cañeque. — Si me permite, hay una cuestión técnica que está de por medio. Yo entiendo que el señor senador Malleville tiene razón cuando dice que los traslados sólo son permitidos entre las provincias limítrofes. Lo que ocurre es que viene certificado para fraccionamiento; incluso esos camiones vienen controlados por las provincias, por la Dirección Impositiva y por la Dirección General de Vinos y traen adherido al tanque un certificado en el que constan el origen y la graduación del vino, es decir, que están perfectamente controlados, de modo que el vino no es de traslado sino para fraccionamiento.

Sr. Arana. — ¿Cuál es la diferencia entre vino de traslado y vino de fraccionamiento?

Sr. Cañeque. — Vino de traslado es el que se vende prácticamente a granel entre bodegueros; es el caso del pequeño bodeguero que vende al fraccionador o al exportador, como también se lo llama al que envía vino a la Capital Federal o a los grandes centros de consumo. Ese vino a granel no lleva la boleta de fraccionamiento pero sí el certificado de origen que acredita su graduación alcohólica. Todo esto tiene que hacerse con la intervención de la Dirección General de Vinos. Por eso es que vender vino de traslado, lo que significa vender vino a granel entre bodegas, no es lo mismo que traer vino de Mendoza, de San Juan o de Río Negro a la planta de Buenos Aires para ser fraccionado. Ese vino viene bajo control estricto en todo su movimiento a fin de que pueda ser fraccionado.

Muchas gracias, señor senador.

Sr. Sánchez. — Continúo, señor presidente.

Tengo sobre mi banca una anotación recibida justamente de industriales de mi provincia que me sugerían que los vinos de traslado, al salir de la provincia, fueran contabilizados por la Dirección General Impositiva. Indudablemente, no pagan el impuesto pertinente en la provincia de origen y sí en la de destino. Pero al abonarlo en ésta, ese impuesto figura como abonado, por supuesto, en la provincia de destino y al hacerse los cómputos para establecer los índices de distribución de los impuestos a que he hecho referencia, ellos van a favorecer a la provincia donde se pagó el impuesto.

Sr. Bértora. — Y es lo justo.

Sr. Sánchez. — No es lo justo, señor senador, porque los vinos son elaborados en la provincia de origen y el solo hecho del traslado...

Sr. Bértora. — Son traídos de esa provincia pero fraccionados y consumidos en la otra, es decir que hay una etapa de comercialización.

Sr. Guido. — Es un impuesto al consumo.

Sr. Bértora. — Exacto.

Sr. Arana. — ¿Hay una exención impositiva que permita no cobrar el impuesto a las ganancias resultantes de la producción de vino a granel que se traslade de una bodega a otra interprovincialmente?

Sr. Cañequé. — Me remito a lo que he manifestado ayer sobre esas estampillas, que es el impuesto que pagan, aparte de lo que abona la empresa por réditos, etcétera.

Sr. Sánchez. — Continúo, señor presidente, con un ejemplo práctico. Vamos a suponer que la provincia de San Juan traslada una cantidad de vino a la de Mendoza; en ésta se hace el corte pertinente y luego se paga el impuesto; y ese vino, por medio de un bodeguero exportador, sale para la Capital Federal donde se fracciona. Quiere decir, señor presidente, que el impuesto se paga en Mendoza y el vino se consume en la Capital Federal. En consecuencia, cuando llega el momento de la distribución de los impuestos, se reintegran en esa proporción a Mendoza y no a la provincia que en última instancia lo ha producido. No conozco exhaustivamente el problema, pero industriales muy serios de mi provincia, cuyos nombres podría dar, me plantearon esta circunstancia haciéndome notar que el índice para la distribución de un porcentaje grande de los impuestos se rige por el lugar en que se ha pagado, lo cual favorece a Mendoza y no a San Juan.

Sr. Arana. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. Arana. — Yo creo que los que menciona el señor senador son distintos actos de comercio que están gravados en sucesivas etapas, desde el proceso de elaboración del vino hasta el de su distribución en los lugares de consumo. El productor de vino, al hacer su ganancia, paga un impuesto. Traslado ese vino a otra provincia, se produce un segundo acto que también está gravado impositivamente.

Sr. Rocha Errecart. — Yo creo que esto debería ser materia para incluirse en una ley impositiva, pero no en esta ley.

Sr. Sánchez. — Yo he solicitado simplemente que se incluya en esta ley la obligación por parte del instituto de hacer la denuncia a la Dirección Impositiva para que ésta aplique la ley pertinente.

Por otra parte, si el vino originariamente pasa a otra provincia y en esa provincia se paga el impuesto, al transferirlo a una tercera provincia, el criterio existente para la distribución de los impuestos, favorece a la segunda y no a la primera.

Sr. Malleville. — Yo entiendo que esa provincia no puede percibir algo que no se ha pagado.

Sr. Arana. — No es la provincia la que paga, es el productor.

Sr. Bértora. — Yo creo que este problema, que el propio autor de la moción ha expresado con toda sinceridad que no lo conoce exhaustivamente, no puede incluirse en una ley de esta naturaleza, sobre todo tratándose de cuestiones tan delicadas como las impositivas. De todas maneras, y estando previsto en la ley general de impuestos algún aspecto de este problema, no podemos así, tangencialmente, introducir una reforma. Lo práctico, lo sensato, es que dejemos las cosas como están y tal vez la inquietud que tiene el señor senador por San Juan pueda ser ahondada por él, obtenido el asesoramiento debido, y como una iniciativa aparte se promueva la modificación de la ley general de impuestos.

Sr. Presidente (Guzmán). — ¿El señor senador por San Juan mantiene su moción?

Sr. Sánchez. — ¿Qué inconveniente existe, pregunto yo? ¿En qué medida puede haber perjuicio si la delegación de vinos, que tiene que otorgar los certificados pertinentes, comunica a la Dirección Impositiva el monto de ese traslado?

Sr. Presidente (Guzmán). — ¿Insiste el señor senador en su moción?

Sr. Sánchez. — Sí, señor presidente.

Sr. Cañequé. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Cañequé. — Quisiera una aclaración del señor senador. La verdad es que no le veo peligrosidad al artículo que propone, y no tendría ningún inconveniente en apoyarlo, pero como tampoco conozco a fondo el problema, no quisiera que salga del Senado una sanción que no corresponda. La verdad es que no entiendo esto. Pido a los señores senadores que conozcan el tema que me lo aclaren. Entiendo que la participación de cada provincia se establece en base a índices generales donde no interviene la producción, de manera tal que yo no veo la necesidad de lo que se propone. Todos tenemos estadísticas. Yo tengo lo que han producido en los últimos cuatro años San Juan y Mendoza, tanto en uva como en hectolitros de vino, porque en definitiva ya hay institutos tecnológicos, o la propia Dirección Impositiva, que llevan esas estadísticas. Se sabe perfectamente al litro cuánto produce cada provincia. Es algo que está perfectamente definido, y en cierto modo hay una estricta intervención por parte de los distintos organismos estatales.

Sr. Bértora. — ¿Me permite, señor senador?

Sr. Cañequé. — Sí, señor senador.

Sr. Bértora. — El señor senador por San Juan no quiere que la comunicación se haga al solo efecto estadístico, sino para que tenga incidencia en la redistribución de los impuestos internos.

Sr. Cañeque. — Pero no se hace en base a eso.

Sr. Bértora. — No es una comunicación inocente, sino que tiene por objeto trasladar utilidades de una provincia a otra, es decir, de la que produce a la que consume, trasvasa o fracciona. Creo que por esta vía no podemos llegar a eso, que es materia de la ley impositiva. Tenemos que trabajar sobre lo que es materia de nuestro estudio. El otro asunto puede ser motivo de una iniciativa aparte, y una vez estudiado a fondo, quizá le demos la razón al señor senador por San Juan.

Sr. Leavy. — Creo, si no me equivoco, que en el artículo 15 está previsto lo que dice el señor senador por San Juan, cuando establece que «los productos a que se refiere esta ley no podrán librarse a la circulación...» Y a continuación, a final del párrafo se agrega: «...sin aquellos requisitos que la reglamentación de la presente ley disponga para su mejor identificación...» Quiere decir que hay obligación de identificar la procedencia del producto. Al enterarse de la procedencia, la provincia podrá pedir la devolución del valor que le corresponde.

Sr. Sánchez. — Bien, señor presidente, pediremos informes nuevamente sobre este problema en las fuentes que corresponden, y volveremos sobre la cuestión.

Sr. Cañeque. — ¿Estamos en el artículo 15?

Sr. Presidente (Guzmán). — Corresponde tratar el artículo 15.

En consideración el artículo 15.

Sr. Cañeque. — Pido la palabra. En el texto de este artículo propongo que se agregue antes de «su aptitud para el consumo», «su genuinidad y», porque puede ser apto para el consumo y no ser genuino. Por ejemplo, el vino hecho con azúcar es apto para el consumo, porque no es nocivo, pero no es genuino.

Sr. Presidente (Guzmán). — Por Secretaría se va a dar lectura al artículo 15 con la modificación propuesta por el señor senador por Mendoza.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*)

Los productos a que se refiere esta ley no podrán librarse a la circulación sin el previo análisis que establezca su genuinidad y aptitud para el consumo, al que deberán responder en todo momento, con las tolerancias que provengan de su evolución natural, y sin que aquellos requisitos que la reglamentación de la presente ley disponga para su mejor identificación. El número del certificado de análisis que corresponda, deberá acompañarlos siempre como elementos de identificación.

Sr. Cañeque. — A continuación de donde dice «corresponda», propongo que se agregue «a los productos».

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar el artículo 15 con las modificaciones propuestas.

—Se llama para votar.

Sr. Presidente (Guzmán). — Por Secretaría se va a leer el artículo 153 del reglamento de la Honorable Cámara.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*)

Art. 153. — Ningún senador podrá ausentarse durante la sesión sin dar aviso de ello.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar el artículo 15, con las modificaciones propuestas.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se enuncia el artículo 16.

Sr. Presidente (Guzmán). — En consideración.

Sr. Cañeque. — Pido la palabra.

Propongo que se suprima la parte que dice: «A tal efecto la Dirección Nacional de Química transferirá todo el personal y los elementos afectados a este servicio a la fecha de promulgación de la presente ley, como también todo aumento que ocurriera antes de la transferencia.» Y propongo que a continuación de la palabra «instituto», se diga: «o los organismos provinciales, conforme a lo previsto en el inciso 1) del artículo 99.»

Sr. Malleville. — Quisiera que aclarara el señor senador qué es lo que quiere significar con ello.

Sr. Cañeque. — El artículo 99 posibilita, señor senador, que el instituto celebre convenios con las provincias. Entonces puede resultar cómo, al Instituto Nacional de Vinos celebrar un convenio en alguna localidad o comuna alejada de los centros urbanos posibilitando a la oficina bromatológica del lugar la realización de todas las inspecciones o análisis químicos. Al mismo tiempo creo que la Dirección Nacional de Química no debe ser desmembrada de ninguna manera, porque tiene otras funciones que cumplir. Así que no tiene por qué transferir absolutamente nada al Instituto Nacional del Vino, el que tendrá recursos suficientes como para poder adquirir todos los elementos que necesite.

Sr. Malleville. — Podría darse el caso que una oficina bromatológica de una provincia calificara un vino como apto para el consumo, y ello ocurre muy a menudo, y no coincidiera con los análisis de origen, lo cual sería una irregularidad.

Sr. Cañeque. — La modificación que propongo dice bien claramente: «Los análisis a que se refiere el artículo anterior y todos los que deban practicarse en virtud de esta ley o sus reglamentos, así como la clasificación legal de los productos, los practicará el instituto o los organismos provinciales, conforme a lo previsto en el inciso 1) del artículo 99.»

Es decir, en aquella parte en que el instituto haya delegado explícitamente en un organismo provincial o comunal la facultad de policía que en el orden nacional le compete.

Sr. Malleville. — De acuerdo, señor senador.

Sr. Bayol. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Santa Fe.

Sr. Bayol. — Adhiero totalmente a la modificación que propone el señor senador por Mendoza en cuanto a suprimir el párrafo que comienza diciendo: «A tal efecto la Dirección Nacional de Química transferirá todo el personal y los elementos afectados a este servicio a la fecha de la promulgación de la presente ley...», por cuanto como muy bien lo ha dicho el señor senador por Mendoza la Dirección Nacional de Química cumple otras funciones. Además, si así no fuera, este instituto se convertiría en juez y parte, porque ya no quedaría ninguna apelación a las resoluciones que el mismo tome.

Por otra parte, señor presidente, en la primera parte de ese artículo donde dice: «Los análisis a que se refiere el artículo anterior y todos los que deban practicarse en virtud de esta ley...», voy a proponer que se suprima «...» todos los que deban practicarse en virtud de esta ley», porque pienso que no sólo dentro de ese artículo va involucrado el pensamiento de hacer los análisis enológicos referentes al vino, sino a los productos con los cuales se adultera el mismo. En ese caso, los productores de vinos se harían sus propios análisis, cuando en realidad, es la Dirección Nacional de Química la que debe practicarlos y no el Instituto de Vitivinicultura.

Además, adhiero a la proposición del señor senador por Mendoza, en cuanto a que se suprima en el segundo párrafo la parte, donde dice: «... A tal efecto la Dirección Nacional de Química...»

Sr. Presidente (Guzmán). — Por Secretaría se va a dar lectura a la propuesta formulada.

Sr. Cañeque. — Yo mantengo la proposición tal cual vino el proyecto.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia sólo ha hecho la indicación de que se va a dar lectura.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*)

Artículo 18. — Los análisis a que se refiere el artículo anterior, así como la clasificación legal de los productos, los practicará el instituto o los organismos provinciales conforme a lo previsto en el inciso 1) del artículo 9º.

Hasta tanto el instituto tenga organizado sus propios laboratorios en base a las previsiones de este artículo, la Dirección Nacional de Química cumplirá con su cometido de acuerdo con las normas vigentes.

Sr. Presidente (Guzmán). — ¿Concuerda con su moción, señor senador Bayol?

Sr. Bayol. — Sí, señor presidente.

Sr. Cañeque. — Mantengo mi moción tal cual la formulé.

Sr. Malleville. — Pido la palabra.

Quisiera que me aclarara el señor senador Bayol por qué se refiere a la Dirección de Química.

Sr. Bayol. — Yo había propuesto que se suprimiera «... A tal efecto la Dirección Nacional de Química transferirá todo el personal...» Sostengo el mismo criterio que el señor senador por Mendoza de que no se transfiera la Dirección Nacional de Química al Instituto Nacional de Vitivinicultura, porque, en primer lugar, la Dirección Nacional de Química cumple otras funciones, sobre todo en la parte alimentaria, y de no ser así, al absorber el Instituto de Vitivinicultura a la Dirección Nacional de Química, el instituto se convertiría en juez y parte. El instituto haría así el análisis de los propios productos con que se adultera el vino.

Sr. Malleville. — Creo que en otro artículo que está en la parte correspondiente al análisis de vinos, dice que la Dirección Nacional de Química pasará al instituto.

¿No es así señor senador por Mendoza?

Sr. Cañeque. — Sí, señor, por supuesto.

Sr. Bayol. — ¿Me puede decir en qué artículo señor senador?

Sr. Cañeque. — La propuesta implica lo siguiente: Hay un artículo que dice explícitamente que todos los análisis los tiene que hacer el Instituto Nacional de Vitivinicultura. Lo que yo he creído al suprimir esta parte del artículo, es que, tal cual lo dice el señor senador Bayol, la Dirección Nacional de Química cumple una gama muy variada de funciones en la cual los análisis vínicos tienen gran importancia en una zona, y en otra ninguna.

Propongo que el Instituto de Vitivinicultura, que es el encargado de acuerdo con esta ley de realizar todos los análisis correspondientes al manejo integral de la industria, compre todos los elementos para montar su propio laboratorio.

Sr. Bayol. — Mantengo mi moción porque de lo contrario, estaríamos haciendo una ley corporativa y he de dar un ejemplo.

Sr. Cañeque. — En el fondo no entiendo lo que desea significar el señor senador, con la supresión del párrafo que dice: «Todos los que deban practicarse en virtud de esta ley...»

Sr. Bayol. — Deseo que exista un ente de control que supervise lo que no se vincula con vino, especialmente lo relacionado con la adulteración de este producto.

Sr. Cañeque. — Eso lo debe hacer el Instituto de Vitivinicultura, de acuerdo con la ley.

Sr. Bayol. — Si la ley la aprobamos a libro cerrado, estoy de acuerdo.

Sr. Cañeque. — No es así. Si el señor senador va a proponer a posteriori que la Dirección Nacional de Química continúe con las funciones que actualmente tiene, quedando en consecuencia, desglosada la parte de administración de la de análisis, desde luego que es consecuente con lo que sostiene. En ese caso, no hay por qué hablar del Instituto Nacional de Vitivinicultura porque

lo único que hace es crear un consejo de cinco miembros, para hacer lo que actualmente realiza la Dirección de Vinos.

Sr. Bayol. — Sería el caso, por ejemplo, de sancionarse una ley de este mismo tipo para la industria de la panificación y que los panaderos o el instituto de la panificación controlaran los productos que se agregan a la masa, como por ejemplo sales de cromo, que están prohibidas, en reemplazo de la fermentación. Entiendo que los mismos industriales —que son los que utilizan esta sustancia— nunca realizan un control prolijo. Debe haber otro ente, por lo tanto, que supervise esa parte de la adulteración, dejando para el Instituto de Vitivinicultura lo referente al vino, esto es, los análisis de vino genuino.

Sr. Cañeque. — De vino genuino y adulterado, por supuesto.

Sr. Bayol. — Pero los elementos químicos que lo componen deben ser autorizados por otro ente, que puede ser la Dirección Nacional de Química.

Sr. Cañeque. — No comparto su criterio, señor senador.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar la moción del señor senador por Mendoza, de respetar íntegramente el texto del artículo 16, con una modificación que por secretaría se va a leer.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*):

Artículo 16. — Los análisis a que se refiere el artículo anterior y todos los que deban practicarse en virtud de esta ley o sus reglamentos, así como la clasificación legal de los productos, los practicará el instituto o los organismos provinciales conforme a lo previsto en el inciso 1) del artículo 9º.

Hasta tanto el instituto tenga organizados sus propios laboratorios (en base a las previsiones de este artículo), la Dirección Nacional de Química cumplirá con su cometido de acuerdo con las normas vigentes.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar el artículo en la forma leída.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — Queda aprobado el artículo 16.

19

MOCION

Sr. Melani. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Melani. — Este cuerpo tiene urgente necesidad, porque así lo reclaman algunas provincias, de dar sanción esta noche al despacho de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, en el proyecto de ley, en revisión sobre aportes de la Nación para cubrir los gastos que irroga el aumento determinado por la equiparación de sueldos de los docentes en jurisdicción provincial. Propongo que se suspenda el tratamiento del

proyecto de ley que estamos considerando en este momento a los efectos de dar sanción al despacho de la Comisión de Presupuesto y Hacienda que he enunciado, para luego volver sobre la discusión que ahora interrumpimos.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar la moción formulada por el señor senador por Córdoba.

—Se vota y resulta afirmativa.

20

EQUIPARACION DE SUELDOS DE DOCENTES

Sr. Presidente (Guzmán). — Por Secretaría se va a dar lectura al despacho de la Comisión de Presupuesto y Hacienda.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*):

Despacho de comisión

Honorable Senado:

Vuestra Comisión de Presupuesto y Hacienda ha considerado el proyecto de ley en revisión, sobre aporte de la Nación para cubrir los gastos que irroga el aumento determinado por la equiparación de sueldos de los docentes, en jurisdicciones provinciales; y, por las razones que dará el miembro informante, os aconseja su aprobación.

Sala de la comisión, 17 de septiembre de 1959.

José María Antonio Bértora. — Napoleón Tomás Leavy. — Armando Luis Turano.

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

(10 de septiembre de 1959)

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — El Poder Ejecutivo entregará a los Estados provinciales que lo soliciten el importe necesario para cubrir los gastos que irroga el aumento determinado por la equiparación de los sueldos de los docentes de sus jurisdicciones durante el año 1959, con sujeción al número de agentes que revistan en cada provincia a la fecha de promulgación de la presente.

Art. 2º — El Poder Ejecutivo entregará en 1960 a las provincias contempladas en el artículo anterior el ochenta por ciento (80 %) del aporte que le corresponde en el año 1959 y en los años subsiguientes irá deduciendo el veinte por ciento (20 %) de dicha contribución hasta que los Estados locales se hagan cargo del pago íntegro de los aumentos de sueldos de sus docentes.